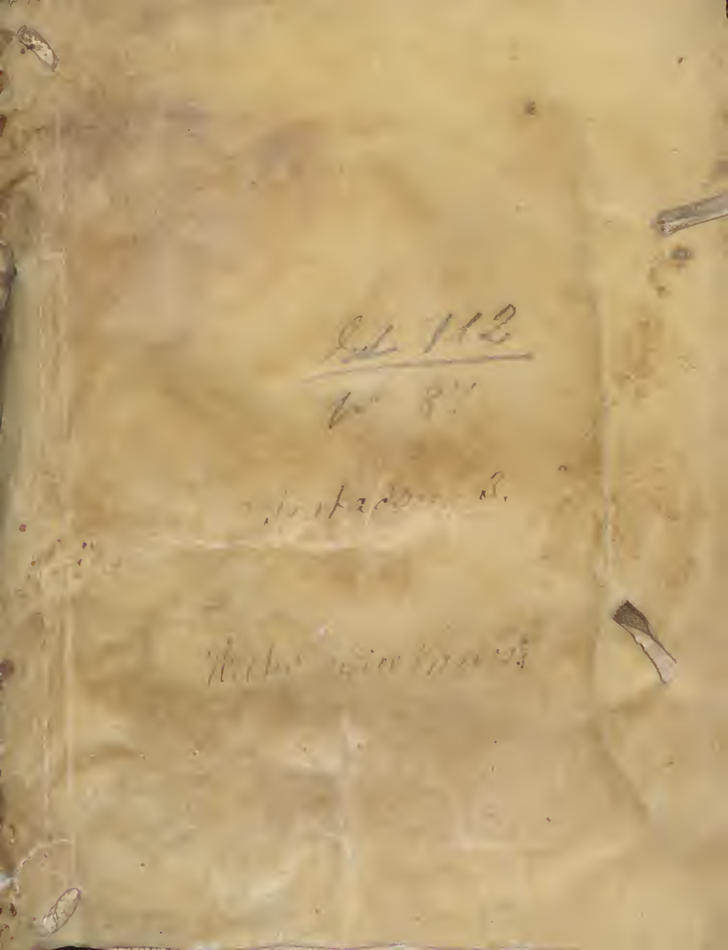
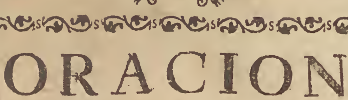


Yndice



ORACION FVNEBRE PANEGIRICA,

QUE SE PREDICÓ EN las Honras, que al Rmo. P. Fr. Juan Bermejo, General de todo el Orden de N. P. S. Francisco, hizo el Convento de S. Antonio de Sevilla.

DIXOLA

EL Rmo. PADRE MAESTRO Fr. Vicente Gomez, del Orden de Predicadores, Lector de Sagrada Theologia, y Regente de Estudios en el Real Convento de S. Pablo de la Ciudad de Sevilla, Sabado dia 11. *de Febrero del año* 1747.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de los RIOJAS Y GAMBOAS, Cal.. Genova.

AL R.MO P. MINISTRO PROVINCIAL DE LA Sta. PROVINCIA de los Angeles, y à su Religiosissimo Convento del Señor San Antonio de Padua de Sevilla, de la Regular Observancia en el Seraphico Orden del Gloriosissimo Patriarcha Señor San Francisco de Asis.



IENDO MI OFRECER restituir, no he tenido, Reverendissimos Padres, eleccion en el altar. Me reconozco muchas veces obligado: y no es el menor vinculo la honra, que se me entrò por las puertas con assumpto tan del Cielo. Con menos Angeles no sabìa en Abrahan su gratitud, que hacerse. Gen. 19. Y quizàs con tantos, no dexò piedra, que no moviesse Jacob agradecido, para labrar Gen. 28. en durables columnas perpetuos obsequio-

ſos monumentos. Con Abraham adorè el honor; con Jacob temì lo reſpetable del lugar. No era cieitamente para mi; ſino para otro Angel, como el que orò muerto el General Joſuè, que huvo de hacer llorar las piedras, quando deſde entonces ſe llama aquel lugar el ſitio de las lagrymas: *Aſcendit Angelus ad locum flentium.* Lo pedia el aſſumpto, y lo pedia el ſitio. Eſte, porque era lugar de ſentimiento: y un Angel en cauſa propria entriſtecido, moviera al Auditorio à mucho llanto. Aquel, porque era recordar Celeſtiales marabillas; y para eſto ſon nacidas Angelicas Inteligencias. Si no he cumplido los cargos de honra, en mi fundada reſiſtencia tengo la diſculpa. Sobrado hace quien improporcionado ſe conoce. No es relumbron de humilde, ſino confeſsion de ingenuo, que nunca pensò poſsible tocar el Cielo con ſu mano. No falta quien aya malquiſtado la Arte de Pintar: no porque, contenido en eſte mundo inferior, no ſean muy laudables los artificioſos raſgos del Pincel; ſino porque quando remonta al Cielo ſus lineas, con los colores mas lo mancha, que hermosèa. Toda ſu deſtreza

Judic. 2.

Quæ autem in Cælis ſunt, quis inveſtigabit? Sap. 9.

pa-

pàra en una obscura sombra; y despues de mucho trabajo saca una imagen muchas veces muerta, porque dexa sin vida à quien retrata, y tal vez sin alma racional à quien la mira. En la Omnipotente mano de toda la Divina Trinidad estaba el pincel, quando en el hombre se quiso Dios à si mismo retratar: y para lograr el fin, segun Oleastro siente, huvo primero de humanarse: *Picto Deum, cum hominem produxit* (Oleastr. in gene 1.) *formam humanam assumpsisse*; porque quedandose Divino, no sacàra bien la copia, ni el proprio Artifice Supremo. Predicarlo Angel (PP. Rmos.) me pareciò forzoso: huvierase humanado, y no le quedàra entonces esta disculpa à lo defectuoso del discurso.

Non in errorem induxit nos hominum malæ artis excogitatio, nec umbra picturæ, labor sine fructu, & effigies sculpta (ex Græc..) *maculata per varios colores, cujus aspectus insensato cõcupiscentiam, & diligit mortuæ imaginis effigiem sine anima.* Sapient. cap. 15.

Yà lo pienso corregir, poniendo la imagen en el altar, que es otra de las causas, por donde se constituyò restituir el ofrecer. Vuelvo el Oro à su mina, la Perla à su concha, y el Diamante à su cantera; no para esconderlo, sino con el deseo de apreciarlo: maxima de aquel hombre solìcito, que se hallò un tesoro del qual se dice, que volviò à la tierra su fortuna, no con la mira de es- Matth. 15.

con-

Abſconditur ex cautela, quia magis fructificat, & proficit ſicut ignis concluſus magis calefacit.
D. Thom. hic.

conderla, ſi con el fin de adelantarla: *Quem qui invenit, homo abſcondit.* En la mina hace el Oro ſus quilates, en la concha recibe la Perla del Cielo ſus albores, de la cantera ſale el Diamante con ſus luces, que pulirlo no es añadirle al Diamante precio; ſino deſcubrirle lo precioſo. Y vueltas à ſu centro, es muy natural, que recobren eſtas precioſidades el honor, que les quitaron, ò rehagan nuevo eſplendor, para ſalir al publico. En lo eſpiritual aun tiene mas verdad la maxima. Y en eſta linea fue la Santa Provincia de los Angeles para el Reverendiſsimo Bermejo Cantera, Mina, y Concha: de donde ſaliò Diamante de tan nobles luces, Oro de riquiſsimos quilates, y Perla de puriſsimos albores; Oro finiſsimo en la perfeccion del eſtado Religioſo, Diamante de eſpeciales brillos en Cathedra, Pulpito, y Confeſsionario, y Perla de muy limpia rectitud en el gobierno. No es la primera precioſidad, que ha ſalido de eſta mina; que en todos tiempos ha ſido mucha ſu riqueza, y digna de la mayor eſtimacion en Cielo, y Mundo ſu abundancia. Con eſte, que

aplau-

aplaudimos, cuenta yà tres Miniſtros Generales de todo el Orden Seraphico, exemplares en virtud, y de prudencia ſingulariſsima para el gobierno. Entre quienes brilla con particulares luces el Reverendiſſimo, y Eminentiſsimo Padre Fr. Franciſco de los Angeles Quiñones, Cardenal de la Santa Igleſia, y exaltado à la Purpura entre otros relevantes meritos, por haver ſido el Iris hermoſo, que hizo aparecer el Cielo, para componer muy opueſtas diferencias, y anunciar la paz entre el Summo Pontifice Clemente Septimo, y el Emperador de Romanos Carlos Quinto. Es glorioſa Cantera de diferentes digniſsimos Comiſſarios Generales de la Curia Romana, de Indias, de la Familia Ciſmontana, de Arzobiſpos, Obiſpos, Confeſſores de Regias Mageſtades, Legados de Pontifices, Fundadores de mas eſtrecha obſervancia, inclytos Promotores de la Fè Catholica, Martyres glorioſiſsimos, inſignes Theologos, ſingulares Miſsioneros: y (para decirlo de una vez) es, y ha ſido Concha de Varones iluſtres de primera magnitud en Literatura, Santidad, y Religioſa pruden-

Veaſe al Rmo. Padre Guadalupe en la Hiſtoria de eſta Santa Provincia.

dentissima circunspeccion. Todo es oro, quanto precioso se admira en el Orden Seraphico, de la subida charidad del Seraphin abrassado mi Padre San Francisco. Pero siendo muy cierto, que hay su mas, y su menos en el Oro, bien puedo decir por esta Angelica Provincia, que es de lo mejor el Oro de esta Tierra, como las Piedras, que engendra de las mas preciosas:

Genes. 2. *Aurum terræ illius optimum est, ibique invenitur, bdellium.* Y si huviera de dàr razon de tan probado experimento, no diria otra cosa, sino que ò influye el Cielo aì con mas cuydado, ò que esta Provincia es de

Genes. 43. los mejores terrenos del Franciscano Territorio. En tierra tan pura, y baxo influencia tan graciosa està (Amantissimos Padres) el Convento de San Antonio de Sevilla, vuestra Angelica Religiosissima Casa, si cabe mas en lo mejor, Benjamines mejorados, no en el convite de Joseph, sino en la Gloria, que franquèa à sus Varones Apostolicos JESUS. Ganada la tienen vuestros meritos à diligencia de Prelados en la Regular Observancia zelosissimos; à gloriosos afanes de nobilissimos Predicadores; à luci-

cidiſsimas tarèas de Doctores Eminentes:
O, (ſi valiera à lo preſente concretarme) què bien me pudiera explicar en un particular exemplo, que no lo goza en muchos ſiglos todo el Orbe literario! Ganada à fuerza de una auſtèra vida, tan Religioſa como retirada; à empeños de una charidad muy fervoroſa. Bien ſe ſintieron ſus centellas por los años de 649. en una de las Epidemias grandes de Sevilla, quedando deſde entonces deudores al Convento de San Antonio el Cielo en mucho fruto, y eſta Ciudad en ſingulariſsimo conſuelo. Bien lo dicen vueſtras perpetuas vigilias en el Choro, vueſtro infatigable zelo en el Confeſsionario, vueſtra antigua, rara, y permanente devocion àzia el Sacramento Auguſto de la Euchariſtia. El buen olor, en fin, que ſale fuera de los Clauſtros, dice bien lo traſminada, que eſtà de Dios vueſtra Religioſa Caſa por adentro. No es eſto de lo comun. Por coſa muy particular ſe cuenta en el libro del paciente Job, que hay una tierra, que en lo exterior mueſtra hermoſo trigo, y abunda ſu interior de mucho fuego, mucho ſaphiro, y mucho

Terra, de qua oriebatur panis, &c.
Vulgata in Job cap. 28.

oro: *Est terra, in qua panis provenit:* (sic in Tygur.) *altius autem eruta ignem exhibet, cujus lapides sunt saphirus, & glebæ illius aurum.* No todos los ricos minerales son por de fuera, y por de dentro fertiles; algunos hay hypocritas, que no hacen mas, que descubrir la buena veta, y en lo interior es lodo, lo que ocultan. Otros en lo interior abundan en preciosidades; pero cautelosos las encubren, recelando acaso, no los roben. Mas son los que la abundancia de preciosidades, ò si la fingen, no la tienen; ò si la tienen, la esconden. Y es muy raro el que es tan bueno por defuera para hermoso trigo, como por de dentro para fino oro: porque el mucho fuego, que interiormente los abrassa, quando à generacion mas preciosa los eleva, de menos noble fructificacion los priva. Esto proponia, como milagro de la naturaleza, el Santo Job, y esto venero, Reverendissimos Padres, no sin admiracion, como prodigio de la gracia en esse estimable Domicilio, con que refeccionais, y manteneis espiritus estraños. Pero si el mineral se profundiza, què prodigiosa, y què abun-

abundante llama ſe encuentra! Què Oro tan ſubido! Què Saphiros tan del Cielo! Y en tal Terreno, como en ſu centro todo.

No me niegue vueſtra humilde urbanidad, que para ofrecer en tan ſagradas Aras me ſobra la razon. Si afeè la imagen, me conſuela, que entre tantos diſcretiſsimos Pinceles, no la permitiràn ſalir à publica luz con mis borrones. Si la dexè muerta, de vueſtro corazon ſaldrà con mucha alma, y duplicada vida. Si à la Precioſidad le hurtè quilates, le manchè ſus candideces, ò empañè ſus luces; en la mina eſtà, para recobrar, ò rehacer ſus eſplendores. Que deſpues de ſu ocaſo repita por la eſphera el Sol ſu lucimiento, en un General de Planetas luminoſos, es muy juſto. Pero no es menos razon, que vuelva à ſu lugar, y haya alli de renacer, para repetir los gyros de ſu luz. Las Eſtrellas Dominicas encendieron tremulas ſcintilantes hachas, haciendo ſentida demoſtracion en el Funeral, y en las Exequias. No hicieron mas, que lo que debian, que eſte ocaſo era muy ſuyo; y en duelos tan proprios eſtà el Funeral

Oritur Sol, & occidit, & ad locum ſuum revertitur, ibique renaſcens, girat per meridiem.

ral al cargo de sus lucimientos: *Veluti funereæ faces in occasus suos, quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Lograron el sitio mas hermoso en vuestro mystico lucido cuerpo: *In capite corona stellarum.* Sylveira: *Excelsior illis assignatur locus:* Fue excesso de cortesanìa, que se merece nuestra mas fina, immarcessible, y leal correspondencia. A tanta me obligo, si V. Rmas. se dignan de admitirlo, que por tantos titulos es suyo, y solo àzia mi dice algun respecto, por lo que el Sermon tuviere de defectuoso.

Zeno Veron. ser. de Resur.

Rmos. PP.
De VV. Rmas. su mas obligado afecto servidor,

Fr. Vicente Gomez.

PARE-

PARECER DEL M. R. P. MAESTRO Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Lector Theologo, Socio de Erudicion de la Sociedad Regia Hispalense, y Regente de los Estudios en su Colegio de N. P. S. Francisco de Paula de esta Ciudad de Sevilla.

COmo la Oracion perfecta siempre gusta, pues à distincion, aun de las mayores delicias, (1.) nunca sacia: (2.) mandando à mi censura el Sr. Dr. D. Pedro Manuel de Cespedes, Canonigo Dignidad de la Sta. Metropolitana Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario general de su Arzobispado, la presente, q̃ en las Honras del Excmo. y Rmo. Padre Fr. Juan Bermejo, Ex-Ministro General de la Orden de S. Francisco, predicò el M. R. P. M. Fr. Vicente Gomez, Lector de Sagrada Theologia, y Regente de los Estudios del gran Convento de S. Pablo de Sevilla, me dà à probar segunda vez la dulzura, que contiene, (3.) renovandome la singularisima complacencia, que tuve al oirla, y oirla aprobada de uno de los mas serios, numerosos, y distinguidos concursos de esta Ciudad, à quien admirò, mejor dirè encantò el P. Maestro: lo que le es tan familiar, y facil de hacer, como decir; pues es su dulce, grave decir un encanto tan poderoso, como natural. *Hombre de mucha erudicion, muy versado en todos los puntos de la Ley: de notable ingenio para proponer, de raro imperio en el decir: que suspende, que atrae con singular habilidad .·. Hombre, que con sus palabras emboba, y embelesa, que con singularissima dulzura introduce hasta lo mas intimo del corazon la verdad mas desabrida, y mas amarga .·. Hombre, que aun quando no intentàra suspender, con lo que de suyo tiene virtud para encantar, con qualquiera cosa que salga por su labio, embelesa, y suspende, no à necios; sino tambien à hombres doctissimos, como*

(1.) *In omnibus rebus voluptatibus maximis fastidium finitimum est.* Cicer. 3. de Or.

(2.) *Quæ ex omnibus dicendi generibus temperatur ::: non solùm delectat, sed etiam sine satietate delectat.* Mend. lib. 7. de florib. Reth. progymn. I

(3.) *Favus mellis verba cõposita.* Prov. 16. v. 20.

inge-

ingenuamente lo confessaràn, quantos lo escuchen: Es el Excelentissimo Padre Bermejo, ò es tu eloquentissimo Orador? Yo dirè siempre, que uno, y otro. De aquel lo dixo este; de este lo dicen, y diran quantos le escuchen. Tan adequadamente se difine, y nos dà idea el P. Maestro de los encantadores sagrados, de los hechiceros à lo divino, que ò no los ay en la Iglesia de Dios, como citando al Maximo Doctor, afirma: ò me ha de permitir sù Religiosa modestia, que le llame a boca llena hechicero erudito, encantador sabio. Dixe: encantador erudito, sabio hechicero, porque èl mismo enseña, que hay muchos encantadores de tontos, y o repusiera, tontos encantadores en plural. Ojalà no fueran tantos; pero ha sido siempre su numero infinito! Es facil yà distinguir à unos de otros, leyendo esta Oracion; pues en sus hermosas clausulas conocerà el menos instruido, que assi como nada emboba, mas, y mas suspende las atenciones. Nada mas hace, que pasmados los hombres, presuman divino al Orador: (4.) que la natural cadencia, la dulce clausula, no vana, sino fecunda de sentencias; assi tambien nada mas les disgusta, y mas enfada: nada les es mas aspero, desabrido, y desentonado, que la cadencia violenta, la clausula, que llaman medida, quando es la medida, la que mas le afea. (5.) Vaya otra distincion, que tambien aprendì del P. Maestro, cuyo Sermon, quando no tuviera tantos meritos para ser impresso, debiera serlo, para exorcizar, y confundir à tantos, que piensan encantar al retintin. Los que estudiando poco, sabiendo menos, presumiendo mas, afeminando el gesto, descompassando la accion, desentonando el grito, fatigando el cuerpo, vocèan, manotèan, cantan su Sermon, aunque tal vez emboben, à los que embobò naturaleza, son necios encantadores de por vida. El que sabiendo mucho, embelesa los Auditorios numerosos, y delicados con su vasta universal eru-

(4.) *Quem stupefacti dicentem intuentur? Quem Deũ, ut ita dicam, inter homines esse putant? Qui ornatè, qui illuminatè, & rebus, & verbis dicũt, & in ipsa oratione, quasi quẽdam numerum, versumque conficiunt.* Mend. ubi sup.

(5.) *Soluta quidem à numerorum vinculis.* Mend. ubi sup.

erudicion, con oportunas graves sentencias, cō mageſtuoſa ſeriedad, y religioſa modeſtia, con ſu ſonora dulce voz, animada, no de acciones theatrales, ſino modeſtas, compueſtas, moderadas, y proprias del Sagrado Lugar, que llena, es encantador ſabio, y entre eſtos es el Padre Maeſtro ſingular; pero nunca mas, que orando en las preſentes Honras; pues en ellas, no ſolamente ſe acreditò encantador de encantadores, como acoſtumbra, ſino que excediendoſe à si miſmo, llegò à encãtar con ſu Oracion à los miſmos Angeles. Lloraban eſtos la auſencia de uno de ſuperior Gerarquia; era antes inconſolable ſu pena; pero haciendoles vèr el Padre Maeſtro, que ſe havia auſentado, ò deſaparecido aquel Excelentiſsimo Angel à augmentar el numero de los Seraphines, Cherubines, y Thronos, por obſervante Religioſo: el de las Poteſtades, Virtudes, y Dominaciones, por Prelado digniſsimo: el de los Principados, Archangeles, y Angeles, por juſto perſeverante, los encantò tanto, que convirtiò en jubilo ſus lagrymas, en gozo ſu pena. Fue oportuniſsimo encanto, porque tal fue el Excelentiſsimo Padre Bermejo. En el Mundo, ſin dexar de ſer obſervantiſsimo Novicio en ſu humildad, y exacta regular diſciplina, fue Maeſtro iluminado, Predicador Apoſtolico, Prelado juſto, Comiſſario zeloſo, General digniſsimo, y Grande pequeño. Què mucho pues, que à quien ſupo unir en sì, y deſempeñar tantas obligaciones viviendo, lo ſoſpeche deſaparecido, no muerto, para augmentar el numero de los Seraphines, Cherubines, Thronos, Poteſtades, Virtudes, Dominaciones, Principados, Archangeles, y Angeles en el Cielo? Inſiſto, en que en eſta Oracion ſe excediò à sì miſmo, encantando haſta à los miſmos Angeles, el Padre Maeſtro *Encantador de encantadores, rara ave*! Dirè. Encantador de Angeles, què ſerà? Gran Paxaro! Premio es de el Orador la Oracion miſma: porque ſi el Sabio,

que

(6.) *Qui sapiens est corde appellabitur prudens: & qui dulcis elloquio majora percipiet:* Prov.26.v.21.

(7.) *Majus nomen, pura, Doctoris accipiet.* Hugo hic.

que lo es, y sabe serlo de corazon, (6.) se dà à conocer por la dulzura de su decir, digno de immortal nombre, y de la infula de Doctor. (7.) De justicia se le debe el honor, y nombre immortal de Doctor al Padre Maestro, por solo esta dulcissima Oracion, en la que apurò todos los primores al Arte, enseñando, deleytando, y moviendo: moviendo con dulzura à imitar las virtudes, que propuso del Excelentissimo Padre Bermejo: enseñando eloquentemente las obligaciones de un Religioso, de un Prelado, de un Grande. En una palabra. Soy de parecer, que el encanto de esta Oracion es muy digno de la luz publica, por no contener cosa, que contravenga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica. Assi lo siento, *salvo meliori*, en este Colegio de N. P. San Francisco de Paula de Sevilla, y Junio 22. de 1747.

Fr. Francisco Xavier Gonzalez.

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL Doct. D. Pedro Manuel de Cefpedes, Theforero, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglefia Metropolitana de efta Ciudad de Sevilla, Provifor, y Vicario general en ella, y fu Arzobifpado, &c.

Por la prefente doy licencia, para que fe pueda imprimir la Oracion Funebre Panegyrica, que fe predicò en las Honras, que al Rmo. P. Fr. Juan Bermejo, General de todo el Orden de N. P. S. Francifco, hizo el Convento de San Antonio de efta Ciudad, para que ha dado fu Cenfura el R. P. Maeftro Fr. Francifco Xavier Gonzalez, Regente del Colegio de S. Francifco de Paula: Atento à no contener cofa alguna contra nueftra Sta. Fè Catholica, y buenas coftumbres: con tal, que al principio de cada impresfion fe ponga dicha Cenfura, y efta mi Licencia. Dada en Sevilla à veinte y nueve de Julio de mil fetecientos y quarenta y fiete años.

Dr. D. Pedro Manuel de Cefpedes.

Por mand. del Sr. Provifor
Francifco Ramos.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. Juan de San Basilio, Lector Jubilado, Examinador Synodal de este Arzobispado, Rector, que fue en su Colegio de Almagro, Ex-Difinidor, y Ex-Secretario General, Calificador de la Suprema; y Provincial Absoluto de su Provincia de Recoletos de nuestro Padre San Augustin en su Convento de Nuestra Señora del Populo, extra muros de esta Ciudad de Sevilla.

POr comision y orden del Señor Licenciado D. Joseph Manuel Maeda y del Hoyo, Colegial Mayor, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella: He visto la Oracion Funebre, que el M. R. Padre Maestro Fr. Vicente Gomez, de la Esclarecidisima Orden de Predicadores, Regente de los Estudios en su Real Convento de San Pablo de dicha Ciudad, predicò en las Honras, que el Santo, y Religiosissimo Convento de San Antonio consagrò à la sensible muerte del Excelentissimo, y Reverendissimo Padre Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad Catholica en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Examinador Synodal de este Arzobispado, Custodio Provincial, Visitador de las tres Provincias de Aragon, Andalucia, y San Miguel, Comissario de la Curia Romana, y Ministro General de la Sagrada Orden del Seraphin abrassado en el amor Divino N. G. P. San Francisco.

En

En cumplimiento de precepto tan superior, debo decir, que en el Racional de Juicio hallè algun fundamento, para hacer juicio racional de esta Funebre Parentacion; en el qual por superior mandato se veìa de la piedra Onichyna lo precioso, y exquisito. (1) Y si hemos de dar credito à Laureto, y Piceinelo, hallarèmos, que esta piedra fue puntual disseño de Maestros Sabios, y Virtuosos, de Predicadores Apostolicos, y Eruditos, de Superiores Ministros, y Grandes Prelados. (2) Estas, y otras muchas prendas descubren, y assignan en la dicha piedra las mas Eruditas plumas, todas, ò las mas fundadas en su Bermejo color, raro, exquisito, y singular. (3) A faltarle à la piedra este colorido, no hiciera tanta alusion al objeto del Panegirico, ni assignàra las prendas del Sabio Orador, que solo por el color de tinta en grana de la mas bien fundada Sabiduria, se pueden conocer. Para formar la judicatura de Sermones Divinos, ò Divinizados, se hizo aquel Racional, en opinion de algunos. (4) Al fin venia à ser la piedra, como sombra del Objeto de esta Funebre Oracion, y del Sabio, y Erudito Orador. Solo sirviendó de sombra pudieran uno, y otro ser unicamente mi mira.

Empero, viendome citado en el Racional de Juicio, es ya preciso decir el juicio racional, que tengo hecho. No se me oculta, que en pluma de San Bernardo peligra el juicio entre dos escollos, quando fuere el que censura ò amigo, ò apassionado; (5) porque ò abultando la alabanza unicamente se engaña à sì, ò con exageraciones miente à los demàs. Pero no siendo el Censor, ni apassionado, ni amigo, se està tan libre del riesgo, como sin peli-

(1) *Undecima gemma pectoralis erat Onychinus, vel Onix.* Cast. de orn.& vestit. Aaron.fol. mihi 520.

(2) Apud Laur, aleg. v... Piccin. mund. simb. lib. 12.n.281.

(3) Apud plures, vid. Piccin.Lauret.And. Cesariens. Boneb. & alij.

(4) Vide Cast. fol. 181. n.1.... Oleast.in Genes. ibi.... Abulens. ibi. q.12.Marius.D. Cirillus lib.11.

(5) D.Bernard. tract.de duob. grad. homil. & super: *Servatum scio, speciales amicos causantium non debere admitti ad juditium, nè vel fallant, vel fallantur amore suorum.*

ligrò de caer en el escollo. De unō, ȳ ōtro hē carecido hasta aqui, pues no he tenido la dicha de conocer à el Author. Mas hay obras de entendimiento, como dice San Bernardo, tan heroycamente grandes, y traen de suyo tales recomendaciones, que al mas rigido Censor lo transforman en amigo, y como que le precisan à juzgar apassionado: y assi, de quien se esperaba una sentencia de juicio racional, se vè, que prorrumpe en una alabanza, llevado de la passion. Semejantes obras, dice Seneca, disculpan su alabanza en la Censura; pues dignas de tanto aprecio, estimùlan al aplauso, y convierten en elogio la severidad del juicio.

De esta calidad es esta Obra à mi vèr: porque si toda la bondad de un Sermon la reduce mi Angelico Preceptor Santo Thomàs à quatro calidades, porque sólo assi, dice, serà bueno à todas luces. Dulzura, y eloquencia, en voces, y doctrinas; enlaze, y contextura, en discursos, y sentencias. No se ha de repetir una misma cosa muchas veces; y al fin se ha de reducir el concepto à clausulas succintas, y breves. La eloquencia, y ornato de las voces, sirve para atraer à los oyentes; para concluir con el discurso lo que infiere, vale mucho la contextura, y enlaze; y el no repetir, y ser conciso, para uno, y otro efecto es preciso, y necessario: porque el que es molesto, nada puede agradar al Auditorio. (6) A esta Angelica pauta arregla el Author tan literalmente esta Obra, que hago juicio racional le sirviò para la fabrica de nivel. Se divisa en èl su intelectual architectura, profundidad en la eloquencia, contextura en la elegancia, dulzura en la harmonia, y concission en las sentencias; siendo cada clausula un compendio de todos estos preciosos atri-
bu-

(6) *Quatuor sunt, quæ Concionatore præcipue congruunt, scilicet, placita populo, & dulciter pandere: dictis dicenda seriatim annectere: idem dicendo non sæpius repetere; & uti brevitate.* D. Thom. opusc. de vitijs, & virtut.

butos, y tan naturales en todas las obras del Author,como proprios de la Doctrina de mi Angelico Preceptor Santo Thomàs. (7)

Siendo, pues, de tan Gran Maestro la Doctrina, ciencia, y erudicion tan Angelica, y teniendo en todas sus obras un tan Superior Angel, como Thomàs, à la vista, no extraño, que sea tan de Angeles la idèa, como es medir las honras de tan grande Heroe, por las de tres Gerarchias de los Angeles. No fuera proporcionada menos mensura, para adequar tanta honra, y gloria.

Aquel otro Angel, que viò San Juan, que puesto en pie en el Altar con un Thuribulo de oro, lo llenaba de sagrado fuego, es comun sentir, fue diseño de un Prelado Superior; pues ademàs de dirigir su oloroso humo con tal acierto à Dios, que sin torcerse à otro lado, ascendia derecho ante la Suprema Magestad; dice Calmet, que fue embiado para enseñar, corregir, castigar, reprehender, y consolar; (8) empleos proprios de Superiores Prelados. Mi reparo està en aquella nota de distincion de llamarle otro Angel, el Evangelista San Juan: *Et alius Angelus venit, & stetit ante Altare.* Yo creo, que estando siempre à la vista, ya de aquellos siete principales Espiritus, que assistian al Throno, ya dè otra innumerable multitud de Espiritus Angelicos, ser tan otro este Angel, que se llevasse la atencion, à mi mal entender denota alguna prerrogativa especial. Qual fuesse, San Alberto, Hugo, y Alapide lo dicen: *Apparebat unus, sed erat typicè multiplex.* Era aquel Angel muy otro, porque siendo uno, equivalia à muchos: y Angel, que equivale à tantos, debe ser entre todos tan distinguido, quanto, que su honra, y gloria, para quedar

ca-

(7) *Stylus brevis, grata facundiæ, celsa, clara sentent.* In Offic. prop. Div. Thom. in Breviar. sui Ordinis.

(8) *Angelus mititur antem à Deo ad correctionem, & punitionem, ad docendum, coarguendum, & cõsolandum.* Calmet. Diccion. to. 1. v. Angelus.

cabalmente medida ; debe tener por menſurā la honra de todos los Angeles en comun, llevandoſe entre tantos el blaſon de Angel eſpecial: *Angelus alius.*

Por las Jerarchias Angelicas mide en ſu Oracion tan gran Maeſtro la honra, y gloria del Excelentiſsimo, y Reverendiſsimo Bermejo: *Per donum gratiæ homines mereri poſſunt tamtam gloriam, ut Angelis æquentur ſecundum ſingulos Angelorum gradus.* En eſta Angelical vaſa, y precioſiſsima piedra cōgelada en el mare magnum de mi Angel Thomàs à influxos de Angelical luz, funda tan gran Maeſtro la fabrica intelectual deſta funebre Oracion. En ella vèmos à eſte Superior Prelado comparado con todos los Angeles del Empyreo, ò à lo menos con todos los de ſu Seraphico Cielo. Mas yo le hallo como ninguno, ò à lo menos lo diviſo muy otro entre tantos: *Alius Angelus.* Fundome en que, que los hombres ſean por la gracia elevados à la eſphera de Angeles, llenando ſegun la diverſidad de ſus meritorias operaciones aquellos vacìos, que dexò la ruina de Luzbel en el Cielo: Es Theologia tan ſentada en la Angelica Eſcuela, quanto, que el Angelico Maeſtro la enſeña en varias partes de ſus Angelicas obras. Con que ſe infiere, que para haver ſido eſte Superior Prelado uno entre los Angeles, ſolo fue neceſſario tener algun don con que ſe aſſemeje; empero, para ſer otro, es forzoſa alguna eſpecialidad con que los aventaje. Muchas, y muy proprias de ſimilitud, nos ſeñala eſta funebre Parenthacion; mas yo he llegado à hacer juycio, y creo, que racional, que aun en lo miſmo, que ſu Athor calla, y no explica, nos dice de eſte Angel la eſpecialidad mas exquiſita. Mide ſus Honras por las Ange-

gelicas Jerarchias, mas no ſeñala à qüal tocan; dice, que es Angel, mas no explica à qual de los Choros pertenece. Fue a mi vèr, porque ſiendo el nombre de Angel à todos comun (pues en frequente fraſſe de Eſcriptura, y en locucion Theologica pertenece, y toca à todos los Choros de la Celeſtial Milicia) ſe queda tan gran Maeſtro, glorioſa, y conceptuoſamente indeciſo, como lo executò el Benjamin del Angel, de que habla el Texto; ò para que litigaſſe noblemente por apropriarſelo cada uno, ò porque equivaliendo en ſus Religioſas prendas à muchos, gozaſſe del nombre, que los comprehende à todos: *Alius Angelus.*

Deſcrubro en el Texto otro privilegio eſpecial, que aunque mas hago, no lo puedo omitir; y es, que ſobre ſer aquel Angel otro, por ſer uno, que equivalìa à muchos, advierte el Sagrado Benjamin ſu poſicion en el Altar: *Sed ſtitit ante Altare.* Sabido es, que ſolo quando el hombre eſtà recto, en pie, y con la debida proporcion, ſe dice *eſtàr* con propriedad. Doctrina es de mi Angelico Maeſtro, (9.) y dice el Santo, que no baſta eſta virtud, y ereccion, ſino ſe mueſtra en ella con una total immovilidad, y quietud. (10.) y para eſto ſe hace preciſo, que el corazon del hombre ſea de mas calor, que el de los demàs animales, pues neceſsita de mas vitales alentados Eſpiritus, para que ſu eſtatura mire con rectitud àzia el Cielo. (11.) Ahora, pues, como aquel Angelico Eſpiritu eſtaba tan encendido, y abraſſado con el fuego de la Charidad, repreſentada en el oro del Thuribulo, ſegun la mas comun expoſicion: aſsi eſtaba recto, y como en eſtatua perfecta de hombre, y

(9.) *Non dicitur homo ſtare, cum jacet, ſedet, vel accumbit, ſed ſolum cum erectus ſtat.* D. Thom. 2. 2. quæſt. 183.

(10.) *Curſus ſtare, non dicitur, ſi moveatur, ſed quando quieſcit,* Div. Thom. idem.

(11.) *Calorem cordis neceſſe eſt abundare in homine, ut homo ſit rectæ ſtaturæ in cælum.* Div. Thom. 1. part.

y efte afsi eftàr, le diò, à mi mal entender, la prerrogativa de otro Angel: *Sed ſtetit alius Angelus.*

Si afsi eftuvo, y viviò el Excelentifsimo General, como nos dice la Oracion, nadie fe admire, que le llame Columna de nube, en que Dios pufo fu Dofel: que fi aquella es un exhalado vapor de la tierra, tambien à la activa vocacion de fu llama, efcala ayrofa las alturas: *Qui ſunt iſti, qui ut nubes volant?* (12) Quien fon eftos, pregunta, como admirado, el Propheta Evangelico, que defprendidos del fuelo, à quien debieron fu origen, vuelan; como nubes en el ayre? Quienes han de fer, refponde el Maximo Doctor, unos hombres Angelicos, y Varones Apoftolicos, que aun à la mayor Dignidad elevados, fe defprenden de los afectos terrenos, y con la copiofa lluvia del oro de la Charidad, riegan, y fertilizan los mas efteriles, è infecundos campos, y los convierten en fertiles Parayfos, los que firven de morada à los Efpiritus Angelicos. (13) Notable elevacion! Raro afcender de un vapor engendrado de la pefadèz del barro! Pues fi afsi fe elevò nueftro Reverendifsimo Difunto, como piadofamente creemos, no fuera fu Panegirifta tan grande, à no retratarle en el Throno de la nube: y à mi vèr fue tambien para acordarnos fue hombre, y que la mucha luz de efta Oracion no nos deslumbre.

(12) Ifai. 60.

(13) *Sunt Prædicatores Sancti, qui verbis pluunt, qui in terra degentes, extra terram fuit omne quod egerunt.* D. Hyeron. in cap. 60. Ifaiæ.

Fili hominis ſta ſuper pedes tuos, & loquar tecum. Habla con Ezequiel la Divina Mageftad, defpues, que poftrado en tierra le rindiò la debida adoracion, le dice: Levantate, ponte fobre tus pies, recto, y firme, que tengo mucho, que hablarte. Pues para oir lo que habla Dios, para què es neceffaria la ereccion, y mas que-

queriendo su Mageftad darselo à entender? Oygamos à Arnobio. *Stantis erat Divinorum auditio.* (14) Lo que havia de oir (dice) era tan Divino, que fue congruentissimo, que estuviesse el Propheta tan recto, que llegasse, no solo a retirarse de su oido, sino de su entendimiento: lo que executò el Propheta, aunque no por sì, por medio de un nuevo Espiritu, que se le introduxo en el corazon: *Et ingressus est in me spiritus, & statuit me super pedes meos.* Fue este un aliento celestial, è influxo, que inflammò, y fortaleciò su pecho. Con este calor, dice San Gregorio, (15) se mantuvo recto, è immobie, percibiendo aquellos mysterios celestiales. Pues ahora, ahora, dice la citada pluma, es quando le han de acordar lo terreno de su humano ser: *Fili hominis.* Porque si tanto se eleva de la tierra, que se aproxima à ser Throno de la Gloria; si tan maximo es su espiritu, que es todo Angelico: *Et ingressus est in me spiritus*; es muy debido le acuerden lo defectible de su sèr humano; no sea, que con tal alteza de elevacion, y fogosidad de ardor, se le olvide el hacer pie con gran firmeza en lo humilde, y arriesgue el juicio de que es hombre. O! y con què Christiana cautela nos dice el Orador en esta Parentacion Funebre, que fue el Excelentissimo Angel! Y advierte, que fue de Dios Throno de nube, sin duda fue para acordarnos, que fue hombre, y no le creyessemos puro Angel, deslumbrados con la mucha luz, con que nos alumbra en esta Funebre Oracion.

(14) Ezeq. c. 1. Arnob.

(15) *Memento, qui sis, ex infirmitate, ne extollaris de tali contemplationis magnitudine.* D. Gregor. hic.

Otra reflexion he de hacer, para dar cabal concepto del nubiloso vapor: *Columna nubis.* Por mas que la nube se empine, y suba, jamàs llega à la Olimpica Esphera, se queda solo en la region de el viento, y remonta su vuelo à

¶¶¶¶ don-

donde no efcalan las impresiones de el polvo.
Pues ahora, mucho fubiò efte Excelentifsimo,
y Reverendifsimo Superior, pues llegò en el
Cielo de fu Sagrado Orden à la cumbre de Ge-
neral: Dignidad tan fuprema, que trae confi-
go anexo el Titulo de Excelencia, y hace al fu-
geto digno de fer uno de los Grandes de nueftra
Efpaña.

Conocida, pues, fu afpereza, penitencia,
y Religiofidad, tengo para mi, que jamàs le
pafsò por el penfamiento el afcender à tanto,
y menos fubir à mas. Aun à Throno mas al-
to pudo fubir en la Olympica Efphera de la
Eclefiaftica Dignidad. Nadie puede dudar, que
la Mitra, y aun el Capelo, fegun fus meritos,
le vendrian à tan gran cabeza, como nacidos,
pues eftuvieran en ella muy ajuftados. Se me-
reciò en la Corte de nueftros Catholicos Re-
yes fingular aplaufo de los Grandes, y Seño-
res: encantados todos con lo exquifito de fus
prendas, y melifluo de fus palabras, procura-
ban eftar fiempre a fu vifta, fin acertar à reti-
rarfe de fu afable prefencia, y Religiofa com-
poftura. De efta verdad puedo deponer, pues
algunos años fui en la Corte teftigo ocular.
Sus prendas eran notorias; mas no fe oyò decir
jamàs, que pufieffe medios, ni hicieffe diligen-
cia, para la confecucion de Dignidad alguna;
folo fi fe fabìa, que era el primero en el Cho-
ro, y en los demàs Exercicios de Religiofo,
fin que para efto le firvieffen de eftorvo las
precifas ocupaciones de fu empleo. Su comer
fue tan moderado, como que fe affegura, que
no usò mas vianda, que la que afsigna fu Apof-
tolica Regla. Su penitencia, y mortificacion fue
tan continua, que para tener fiempre la carne
al efpiritu fujeta, quebrantaba tanto el barro
de

de su cuerpo con asperezas, silicios, disciplinas, ayunos, que se veìa tan seco, y pàlido, que mas parecia esqueleto, que figura regular de cuerpo humano. Pregunto, pues: De donde havian de formarse vapores terrenos, aun quando atrevidos quisiessen empinarse tanto, que pudiessen combatir, ò contrastar la luz de su espiritu?

Es reparo comun, por què los Soldados de Gedeon quebraron los Cantaros, à fin de manifestar la luz, que aprisionaban dentro. La duda resuelve el Magno Gregorio, y dice: Que aquel quebrarlos, y maltratarlos, significa en sentido moral la penitencia, y mortificacion, con que los Varones espirituales, y devotos quebrantan de su cuerpo el barro, à fin de que brille el incendio interior del animo; pues solo deshecho el polvo, de que se organizan los vapores, se assegura mas la luz de las virtudes. (16) Està bien; pero aun queda que reparar, y es, que la luz expuesta al ayre, vive arriesgada; oculta en el barro luce segura: con que parece fue imprudencia sacarla à los combates del viento, quando retirada à lo interior, vivia sin peligro. Dirè lo que alcanzo. Es Philosofia constante, que quando el ayre se mueve con aquella concitacion, que le sentimos, no nace del ayre mismo; sino de las exhalaciones, que engendra, humedeciendo el polvo: y assi vemos, que segun la parte donde se forma el vapor, que predomina, reyna este, ò aquel viento, que abrasa, ò refrigera: y aun por esto, estando la tierra seca en demasìa, con el viento, que llamamos Cierzo, ò Norte, se està serena, y sin terreas impressiones la Region del Ayre.

(16) *Ex quo lutum nostræ mortalitatis cōterimus; bonorum operum lumen in exemplum aliorum demoustrabimus.*

Ahora, pues, saca la luz la milicia de Gedeon, desaprisionandola del barro de nuestra mortalidad, sin temor, de que peligre al

¶¶¶¶2 vien-

viento sin sospecha, de que la apague un soplo, por estàr tan seco, y quebrantado el barro del cuerpo. El ayre no se mueve à esta, ò aquella parte, quando no hay exhalacion, ò vapor, que le concite; y estando tan desecha la tierra al quebranto de continuas mortificaciones, no exhala esta vapor en que peligren las luces. Dice, pues, muy bien tan gran Maestro en su Oracion, que es Angel nuestro General; que es throno de nube para Dios; que no fue de piedra, pues para sus Subditos nada tuvo de dureza, pues fue la summa blandura; que fue Cherubin con espada de dos filos, la que por no ser de su uso, no la tenia en la mano. Mida, pues, sus Honras por las tres Jerarchias Angelicas, que à todo esto fueron sus prendas acreedores. Diga, en fin, que nuestro Reverendissimo encantaba à todos con sus palabras, que yo hago juicio racional, que con las que el Orador derrama en esta obra, encantarà à los que lleguen con reflexion à leerla.

Segun la Biblia Hebrea, habla de un Sabio, y prudente encãtador Isaìas, quãdo en el Capitulo tercero de sus Profecias, dice estas mysteriosas palabras: *Prudentem, eloquij mystici: Prudentem incantatorem.* (17.) Con esta Funebre Oracion, que se puede llamar Eloquio mystico con mucha propriedad, digo, que puede encantar este Sabio Orador. El Eloquio todo es voces, lo mystico son mysterios muy profundos: y tantos mysterios como la Oracion encierra, y tan elegantes clausulas, y profundas sentencias como en ella sus Rhetoricas voces derraman, quien duda, que encantan, y dulcemente hechizan? Prosigue en su Profecia Isaìas: *Effundunt incantantionem.* La Biblia Hebrea lee: *Effundunt incantationes, hoc est: Orationes, arte compositas,*

(17) Isai. cap. 3. apud Foreir. Lusit. Jesuit.

tas, & aptè concionatas. Pues què Oracion con mas arte diſpueſta? Qual con mas magiſterio dicha? Mas arreglada à las leyes de Rhetorica? Ninguna mas afluente en las voces, con mayor colorido en las fraſſes, ni de mas ornato de ſentencias utiles, à mi entender, que la preſente. Eſtas, pues, en ſentencia de mi Angel Thomàs, ſon las partes integrales, que el Arte de perorar requiere, para que con ellas pueda en ſus Oraciones el Orador deleytar, atraer, y perſuadir. (18.) Todas las tiene eſta obra; y no obſtante lo ſonoro, y deleytable, que para atraer, y encantar, no le falta lo terrible de las ſentencias, que esforzadas de ſu voz, hicieron eſtremecer, à la manera de aquel cachorro de bronce, ò maſtin de tales garras, tan firmes, y tan aſidas, que no hay rieſgo, que ſe cayga, de quien dice el Abulenſe, que con latidos formidables, era terror, y eſpanto à todas las opueſtas, y contrarias naciones: (19.) pues ſuele ſervir de poco en dulzura el oìdo con Rhetoricas fraſſes, ſino ſe penetra el corazon con abraſſadas voces, que exciten à llorar à las culpas, ò à derramar lagrymas del corazon por las pèrdidas. Y aun por eſto dà principio eſta Funebre Oracion excitando à llorar à los Angeles de paz, q̃ ſon à quienes toca con mas immediacion la pena, por haver ſido la pèrdida tan quantioſa: *Angelis pacis amarè flebunt, pro incendio Civitatis Templi, &c.*

(18.) *Eſt autem triplex modus loquẽdi, unus humilis, quæ communiter laquimur; alius eſt quando eſt coloratus; & alius quando eſt ornatus: primus convenit docenti, ſecundus perſuadenti, tertius delectanti.* D. Thom. ubi ſup.

(19.) *Fecerat Pharao artificioſum canem eneum taliter fabricatum, ut clamaret terribiliter.* Abul. in Exod. cap. 14. quæſt. 2.

Pues de una obra tan completa à toda luz, què juycio puedo hacer, ſi ha de ſer mi Juycio Racional? Digo, que ni menos obra ſe podia eſperar de tal pluma, ni menos pluma era capaz de tal obra. Mayor es del Author la Sabiduria, que el rumor, que antes

de

(20.) *Major est sapientia, & opera tua, quam rumor, quem audivit.* 3. Reg. cap. 10.

de vèr sus obras; yò escuchaba. (20.) Salga; pues, à publica luz, para que encante à todos con su lucido explendor; con la dulzura de el estilo, con que alhaga, y aficiona; con la hermosa variedad, con que deleyta; con el lleno de sentencias en que abunda; y con aquel salado decir con que naturaliza la eloquencia, para que todos los que llegassen à leer puedan decir con David en expressìon de su gozo, que buscando aquel thesoro que solicitò el deseo, le hallan con nuevos elogios noblemente enriquecido (21.) Por esto, y por no hallar cosa, que se oponga à la verdad de nuestra Santa Fè, y Religion, soy de sentir, que se dè à la Prensa, y salga à publica luz: Salvo, &c. En este Convento de Nuestra Señora de el Populo de Augustinos Recoletos Descalzos, extra muros de esta Ciudad de Sevilla, en 29. dias del mes de Junio de 1747. años.

(21.) *Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* Psalm. 120.

Fr. Juan de San Basilio y Ricos Altos.

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ DE IMPRENTAS.

EL Licenciado Don Joseph Manuel Maeda de el Hoyo, Colegial Huesped en el Mayorde el Arzobispo, y Cathedratico de la Universidad de Salamanca, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico mas antiguo, y Juez de bienes del Real Fisco de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, &c.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima una Oracion Funebre, que el M. Rdo. P. Fr. Vicente Gomez, de el Orden de Predicadores, Regente en los Estudios de el Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de Sevilla, predicò en las Honras, que el Convento de San Antonio consagrò à la muerte de el Excelentissimo, y Reverendissimo Padre Fray Juan Bermejo, Lector Jubilado, Examinador Synodal, Custodio Provincial, y Ministro General de la Sagrada Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco, &c. atento à no contener cosa alguna contra nues-

nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Juan de San Basilio y Ricos Altos, del Orden de Recoletos de San Augustin en su Convento de Nuestra Señora del Populo, Examinador Synodal deste Arzobispado, &c. con tal, que al principio de cada uno que se imprima se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à veinte y dos de Julio de mil setecientos y quarenta y siete años.

Lic. D. Joseph Manuel Maeda y del Hoyo.

Por mandado de su Señoria;

Mathias Tortolero,
Escriv.

EXOR-





EXORDIO.



E CUMPLIO, PROPHETA Evangelico, se cumpliò tu antiguo vaticinio, aquel fatal prognostico, de que se inundarian los Angeles en triste llanto: *Angeli pacis amarè flebunt.* Se llegò à cumplir, pues ya en justa compassion se vèn los Choros Angelicos llorar, la vasta Region de Seraphines, la escogida Provincia de los Angeles, el respectable Throno, el Cherubin Scientifico, el Religioso Principado, Virtudes, Potestades, Archangeles, Dominaciones. Isai. 33. v. 7.

Assumptos hay tan dignos de lamento, que à

caber en el Cielo llanto compaſsivo, à los miſ-
mos Angeles movieran à quebranto: *Si fieri poſſet*
Hug. hic. *Angeli amarè flerent compatientes vobis.* Pero hablo
como hablò Iſaias, no por los Angeles, que adora-
mos en el Reyno de la Gloria (aunque en permi-
tida hiperbole haſta allà pudiera extender el dolor
de eſta deſgracia) ſi, por los que veneramos en la
tierra, y ſeñaladamente por los que ennoblecen,
y componen à la Religion Seraphica, que reve-
rente mi atencion los halla en ella de todas Jerar-
chias, y en todas advierte general el llanto, como
que diviſa general en todos la razon de ſentimien-
to: *Angeli flebunt.*

Hi ſunt nuncij quos Ezequias miſit pacis cō-ponendæ cauſa, &c. Cornel. & alij Expoſit. communit.

Pero, humanos Angeles, y Angelicos Varo-
nes, qual es el lamentable origen de vueſtras amar-
guiſsimas corrientes? O, que ſenſibiliſsimo eſpec-
taculo! Que deplorable aſſumpto! Que tragico ſu-
ceſſo! Si pregunto à los Angeles, de quienes el
Texto habla à la letra, me diràn, que lloran arrui-
nados la Ciudad, y Templo de mas gloria: *Pro in-*
Hug. hic. *cendio Civitatis, & Templi.* Si pregunto à los Angeles
de la Religion Seraphica, me reconvendràn, aco-
modando el origen de ſu pena, al juſto motivo
de los ſentidos nuncios de Ezequias: No es baſtan-
te razon para ſentir, vèr la deſtruccion de una à to-
das luces famoſiſsima Ciudad, qual era la Excelen-
tiſsima Jeruſalen, Metropoli de Judea, Princeſa de
Provincias, y de muchas gentes Señora? No mere-
ce mucho llanto la ruina de aquel hermoſo Tem-
plo, en que el Divino Eſpiritu hallò ſiempre com-
petente throno? No eſtà pidiendo las mas authori-
zadas lagrymas el vèr por tierra aquel milagro de
la Architectura, donde las letras tuvieron luci-
miento, el gobierno eſmalte glorioſiſsimo, no-
ble exemplar el gremio Religioſo, honor las vir-
tudes, gloria los Angeles, y debido culto el Dios
Omnipotente? Pues eſſo, eſſo es lo que lloramos,
eſſo es lo que ſentimos: *Pro incendio Civitatis, &*
Tem-

Tempil: la dissolucion de un Santo Templo à todos visos hermoso: la destruccion de una nobilissima mystica Ciudad; nada menos hermosa, que Jerusalen, y en santidad, literatura, prudencia, y Religion, aun mucho mas feliz. No se os oculta, que bien se dexò vèr colocada sobre el monte de la Iglesia, en la cumbre de la Prelacia, en el alto firmamento de la Religion Seraphica: *Non potest Civitas abscondi supra montem posita.*

Dei ædificatio estis .·. Templum Dei, & Spiritus Dei habitat in vobis.

Apost. 1. ad Corinth.cap.3.

Matth.cap.5.

Pero mas ceñidos al Angelico Choro, à esta Observante Provincia, y Religiosissimo Convento, escuchemos mas expressa la causa de su llanto. Los caminos de esta Ciudad Santa no se vieron solemnemente frequentados por una multitud muy numerosa de toda classe, y especie de Nobleza, yà en lo Eclesiastico, yà en lo Religioso, yà en lo Politico; los unos à tributar el justo obsequio, otros buscando à sus dudas el mejor oraculo; este solicitando el progresso de su alma, aquel el socorro de su pobreza, muchos el consuelo en su mayor angustia? No se vìan sembrados de ruegos, y suplicas de mucha authoridad? De reverencias, y sumissiones de noble magnitud? De pretensiones de gigante estatura, de embaxadas de sublime esphera, qual camino Real, que và à la Ciudad de mas abundancia, y de mas gloria? Otras Ciudades, de esta dependientes, no se merecieron por su respecto singulares atenciones? Muchos individuos no se hicieron estimables? Y sobre todo, no llovia sobre esta Ciudad bendiciones copiosissimas el Cielo, como si de conferirle à manos llenas sus piedades tuviera hecho firme pacto? Pues si destruida esta hermosissima mystica Ciudad se acaba tanto bien, como venìa por aqui tanto interès, y tanto honor? Si los caminos se miran yà desiertos, disuelto el pacto, sin aquel lustre, y esplendor antiguo las Ciudades, sin aquella superior estimacion los hombres:

Est narratio gravior, & ad dolorem vehementior, cum minutim illa persequatur, quæ in expugnatione magnarum Urbiũ evenire solent. Gaspar Sanch. hic.

Diss.

Dissipatæ sunt viæ; irritum factum est pactum; projecit Civitates; non reputavit homines; no se han de dar por sentidos nuestros corazones? No se han de explicar los ojos en tristissimas corrientes? Lloran, y llorarán continua, como amargamente los Angeles: *Angeli pacis amarè flebunt.*

Ad Civitates opulentas tritæ sunt viæ, & frequens hominum Cōventus: at his eversis cæcæ esse solent, & herbis obsitæ, quia nullius hominis ingressu tritæ, &c. Gasp. Sanch. hic. ubi vid.

No contradigo vuestras lagrymas, pero quisiera interiorizarme en la raiz de vuestra pena. Bien creo, que la destruicion de essa famosissima Ciudad trae consigo la fatal ruina, que explica rhetorico el dolor; pero por ventura estaba ai vinculado todo el bien? Por una Ciudad, que se arruina, no substituye otra, que se exalta? Por un Seraphin, que cae, no se mira el Cielo en millares de Angeles, con que se ennoblece? Por un Moyses de singulares prendas, no se levanta un Josue de semejante gloria? O, inconsolables lagrymas! Ay mano tan cruel, que en un solo golpe causa un destrozo universal, ò porque tirò à la Columna, en que se sostenia el mayor peso de la fabrica, ò porque cortò el estambre, donde respiraban muchas vidas. En una lloraba muchas muertes el Propheta: *Interfectos filiæ populi mei.* Y en un Angel, que nos falta, lloramos, que todo el gremio de los Angeles espira.

Hierem. 9.

Acabese de individuar la ocasion de tanta pena. O, si en el pecho fuera menos el dolor, para que en la lengua fuera mas la libertad! Yà dixe, que se arruinò una de las Ciudades mas hermosas, que tenia Dios en el Reyno de su Iglesia, colocada sobre el monte de la Prelacia; un famoso Sanctuario, en que al Espiritu de Dios hallò siempre competente domicilio; un Justo, un Maestro, un Prelado: allà voy à decirlo, si es forzoso el publicarlo: Un Angel supremo de la Religion Seraphica; un Cherubin lleno de sciencia; un Throno donde descansaba la justicia; una Potestad, que se hizo à los enemigos de temer; una Dominacion, que

q̃ue se supō dominar à si; un Principado, q̃ robusto en el sufrir, fue venturoso en el reynar; una Virtud marabillosa; un Archangel, q̃ embiò JESUS para importantes negocios de su Iglesia; un Angel, que destinò el Cielo a la proteccion de muchas almas; muriò el Excmo. y Rmo. Padre Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad Catholica en la Real Junta de la Immaculada Concepcion; Examinador Synodal de este Arzobispado, Custodio, Provincial, Visitador de las Provincias de Aragon, Andalucia, y San Miguel, Comissario de la Curia Romana, y Ministro General de toda la Orden de N. Seraphico Padre San Francisco, y en èl desde el Angel inferior hasta el mas alto Seraphin; que en su arreglado virtuoso proceder, à todos los supo compendiar. Esso es con lo que sus corazones se quebrantan; esso es lo que los Angeles amargamente lloran: *Amarè flebunt* (Hugo Card.) *pro destructione gentis suæ.*

Aunque son los Angeles los principales en el duelo, nunca creì, que fueran solos en el llanto; que fuerza à la estraña compassion tan lamentable assumpto: Pero el mismo Texto expressamente me lo avisa; que quando los Angeles sentidos lloran, movidos otros de sus justas lagrymas, claman compassivos en lugubre choro de sus penas: *Ecce videntes clamabunt foris, & Angeli pacis amarè flebunt.* Unos lloraràn de adentro, otros de afuera poblaràn el ayre de tristissimos suspiros: *Clamabunt.* Un Choro entero de tristeza. Pero quien lo forma? Dicho se estaba con solo tender sobre este Theatro authorizado, y lugubre, la vista. Pero el Texto les harà à cada uno ir dando la cara. Segun unos, que aqui vierten, estos tristissimos clamores se oìan salir de los Altares: *Altaria clamabunt.* Si tienen los Altares ojos para vèr, mucha razon tienen oy para sentir, que se vieron muy favorecidos de nuestro difunto General, y con su vida

Lira ad. Hiye in Biblia max.

temen, que espira su favor. Otros, de cuyo numero es Forerio, entienden en estos ojos compassivos, los que miraban à Jerusalen como sus nobles Ciudadanos: *Ita vocari cives Hierosolimitanos.* Y en la muerte de un Grande de España es cierto, que es oy muy oportuno el dolor de la Nobleza. La Glossa Ordinaria, dividiendola en dos partes, dice, que el Choro se compone de Religiosos, que afligidos gimen, y de hombres Doctos, que se compadecen: *Homines litterati clamabunt, Religiosi gement.* San Geronymo, citado por Cornelio, incluye tambien en el duelo à los Prelados: *Præsides Templi.* De todo se vè en este lucidissimo Concurso, Prelados, Religiosos, Doctos, y Ciudadanos Nobles, acompañando todos al justo quebranto de los Angeles, y honrando à nuestro General difunto en su preciosa muerte, justa correspondencia à las muchas honras, que le merecieron todos en su vida, pues el Noble hallò espejo, en que mirarse à lo del Cielo engrandecido; el Docto en que vèrse dignamente celebrado; el Prelado, precioso exemplar de un buen gobierno; y bien impresso vestigio por donde encaminarse à la perfeccion el Religioso.

Apud Alapid. hic.

Glossa Ordin. hic in mor. Expos.

Ap. Alap. hic.

Aun no he dicho los que principalmente acompañaban compassivos el llanto de los Angeles, alternando sentidos en tristissimos clamores: *Ecce videntes clamabunt.* Arreglados à la voz, que corresponde en el Hebreo Original, dicen algunos, que aqui se significan Angeles tambien: *Hebræi, & Arias volunt esse nomen Angeli.* Estos si que haràn Choro con toda propriedad. Angel el Difunto, y Angeles de duelo, estàn pidiendo otros Angeles, que hagan compañia en el quebranto, q̃ de iguales, ò proporcionados genios se cõpone bien el Choro. Y esto es lo que mi atencion aqui registra, pues quando los Seraphines Franciscanos lloran, los Cherubines Dominicanos claman, unos por de dentro, y otros por afuera: *Ecce videntes (& nomen*

Cornel. Alapid.

Angeli) clamabunt foris, & Angeli pacis amare flebunt. No se estrañe, que à mi Religion Guzmana apellide Angeles de afuera: porque aunque la hermandad, favor, y honra, que oy à los Seraphines merecemos, tanto nos interioriza, por fin somos Angeles de afuera, cotejados con los Angeles, que lloran. Sino es que diga, variando la apelacion, que quando los Seraphines Franciscanos por su mucho llanto no pueden explicar, es preciso, que los Cherubines Dominicos saquen afuera la justa razon de su sentir: *Clamabunt foris.* Y si he de ser Yo la voz de todos, no podrà ser sin dispensarme el Cielo sus auxilios, que por MARIA mi Señora yà imploro:

AVE MARIA.



DIS-



DISCESSIT ANGELUS.
Lucæ cap. 1.



ESAPARECIO DE NUESTRA vista aquel Angel, que vimos en la tierra empleado en negocios de superiorissima importancia. (Discreto, Noble, y Religiosissimo Auditorio) Digo, que desapareciò aquel Angel, que se mereciò divinas, y humanas atenciones *Discessit Angelus.* Pero no se havia de ausentar, si havia cumplido yà su legacion, unica causa, que entre nosotros lo hizo aparecer? Si; tiempo era de que volviera ya à su Patria à dar cuenta de lo acaecido, y practicado en el processo de su Legacion. *Tempus enim erat, ut reverteretur ad eum, qui eum misit.* Pero en advertirlo anda el Sagrado Historiador muy mysterioso, dice aqui mi Grande San Alberto. Cumplida su funcion, dicho se està, que se havia de ausentar: pero en esso nos quiso el Sagrado Historiador decir, lo que en este lance debiamos hacer; que era disponerle al Angel competentes Honras, refiriendo, y reflexionando sus altas maravillas, y por ellas tributarle à Dios rendidas gracias, advertencia, que con mas expression hizo el mismo Archangel, que sirviò à Tobias: *Discessit Angelus*: San Alberto: *Peracto officio tempus enim erat &c. Nos autem benedicamus Deum, & enarremus omnia mirabilia ejus.*

Div. Albert. Magn.

Que bien advertido! Que precioso documento!

to! Si ſe ha portado como un Angel, razon es, que refiriendo, y reflexionando ſus virtudes, honremos à eſte Heroe; no antes de ſu muerte, que durante la vida và expueſta la alabanza en el intereſſado, à peligro de la ſoberbia, y en el que la dice, à rieſgo de adulacion, ò de liſonja. Fuera de que, es mucha imprudencia cantar la victoria antes de haver viſto los fines de la lucha. Ahora, que dexa ya el campo de la lid; ahora, que no hay ya que temer en ſu animo variabilidad; ahora, que ha llegado al termino de eſta mortal peregrinacion: *Diſceſsit*: Ahora es el tiempo de referir ſus proezas, diſcurrir ſus obradas marabillas, de predicarle à eſte Angel las debidas honras: *Diſceſsit Angelus: Nos autem benedicamus Deum, & enarremus, &c.*

Ante mortem ne laudes quemquam. Ecclef. 11.

Gloſ. ap. Hug. *Stultum eſt laudare pugnātem quaſi jam victorem. Quando nec laudantē adulatio movet, nec laudatum tentat elatio.*

S. Amb. de S. Euſeb.

Suplico à vueſtra diſcrecion, que no ſe admire de oirme proponer à un hombre como Angel, que adonde no arriba el baxo cuerpo de nueſtra mortal naturaleza, podemos aſcender ſobre los gigantes hombros de la gracia. Siendo aſsi, que en el Solio de Dios aſsiſten à millares, Iſaias pintò dos Seraphines. Y reparandolo San Bernardo, dice, que fue hermanar Angeles, y hombres, como ſi la razon comun de Seraphin ſe dividiera en eſtas dos eſpecies. Y no debe eſtrañarſe, dice el miſmo Santo, que lo que no ſe concede à nueſtro baxo obſcuro polvo, lo conſiga un alto eſclarecido merito: *Duplicem arbitror intelligi creaturam rationalem, Angelicam, ſcilicet, & humanam; nec mireris hominem Seraphim factum.* Si, dice San Gregorio, cabe la razon de Angel en el hombre juſto, que puede copiar las gracias, y virtudes, no ſolo de eſte, ò el otro particular eſpiritu, ſino tambien de todo el Eſquadron Angelico. Pero donde principalmente ſe halla, y à quien le viene como nacida eſta gloria, dice el Seraphico Buenaventura, es al Varon Juſto, Eſpiritual, Religioſo, Scientifico, Prelado :: Solo faltò para adequar todo mi intento, que ſe huviera explicado en un Hijo de

S. Bern. de verb. Iſai. Serm. 3.

Super eſt, ut ipſi quoque homines, qui ad cæleſtem patriā redeunt, ex ejus agminibus aliquid illuc revertentes imitentur.

S. Greg. Mag. hom. 34. in Evā.

mi

mi Padre San Francisco. Pero como habla de las adquiridas, y el ser Seraphines lo tienen los Hijos de Francisco por herencia; de estudio acaso omitiò el individuar aqui esta gloria. *Nomine Angeli* (dice el Santo Doctor) *justus intelligitur, & præcipue Vir Spiritualis, & Religiosus, Litteratus, Prælatus, &c.*

S. Bonavent. opusc. de cælesti hierarch. cap. 1.

No te admires, discretissimo Auditorio, que llame Angel por todos titulos el q̃ es oy blãco de este triste honrosissimo recuerdo: por Justo, por Espiritual, por Religioso, por Hijo de mi Padre S. Francisco, por Scientifico, por dignissimo Prelado: y si quieres por mas, fundado en que el nombre de Angel es apelacion honrosa de Nuncio, ò Celeste Embaxador: *Nomen est officij, non naturæ*: no dudes, que fue Angel por este titulo tambien, embiado, como todos los Varones Apostolicos por nuestro Dueño, y Redemptor JESUS à anunciar à unos la indignacion del Alto Juez, y à promover en otros el cuydado de su salvacion: embiado: adonde? Responderè con lo que del otro el Sagrado Historiador: *Ad Civitatem cui nomen Nazareth*: à aquel retirado, quanto ameno Parayso de virtudes: à aquella Ciudadela coronada de Varones fuertes; à aquella florida Nazareth fabricada sobre un monte, à la Provincia, y casa de la Reyna de los Angeles, de donde mejor instruido saliesse vigilante, y fervoroso à cumplir con toda perfeccion el precioso encargo de Christo Señor nuestro.

Nazareth, idest. sanctificata, aut separata, coronata, vel florida, ædificata super montem. Luc. 4. ita Interpr. biblic.

Al Angel, de quien habla el Thema, q̃ propuse, unos lo veneran como Archangel; otros lo colocan en la classe de los Seraphines; otros lo tienen por el mas noble, por el Superior de aquellos venturosos Espiritus Celestes: *Summum Angelum*, le llama San Gregorio. Y estoy en q̃ no se huviera excedido, aunque con mas expression le huviera dado toda la preciosidad, ò perfeccion del Esquadron Angelico, que si en uno, que desgraciado havia de caer, se pudo tanta gloria unir: *Omnis lapis pretiosus operimentum*

Vid. Silveir. hic.

Ubi supr.

tuum.

tuum: què mucho se juntàra en el què tuvo la fortuna de desempeñarle à Dios en el Mundo su mayor empressa? San Alberto es de parecer, que este Angel no venia solo, sino acompañado de otros muchos: *Nec est credendum, quod Angelus unus venerit, sed cum eo principali nuntio multitudo aliorum advenit.* Pero no nos sirva este punto de embarazo, quando es resolucion solida de mi Angelico Maestro, que hasta allà podrà subir el hombre en alas de merecimiento heroico, hasta lucir con tanta gloria, quanta desfruta la milicia Angelica, aun en el grado de mayor soberania: *Per donum gratiæ homines mereri possunt tantam gloriam, ut Angelis æquentur secundum singulos Angelorum gradus.*

Ezeq. 28.

D. Thom. 1. p. q. 108. art. 8. in corp.

Tres son las Jerarchias, y por todas tres ha de correr la alabanza en estas Honras, que à todo hacen lugar en nuestro difunto Prelado sus religiosissimas proezas. Desde el Angel hasta el Seraphin han de concurrir à formar la imagen de su honor. Y protesto, que en quanto de su Angelica religiosidad dixere yo, ni canonizo virtud, ni pido mas credulidad, que la de humana fè. En la primera se verà exemplar observante Religioso; en la segunda, dignissimo Prelado; y en la tercera, acabar la vida como Justo; pero nunca menos que Angel humano, ò que Varon Angelico. Voy a dàr principio.

§. I.

PRIMERA JERARCHIA.

De Seraphines, Cherubines, y Thronos se compone en los Angeles la primera Jerarchia; y de tanta preciosidad se viste en nuestro General difunto el primer tramo de su gloria, que à tanto lo elevò la gracia; à Seraphin amante, Churubin inteligente, y Throno de Dios tan decente

te como reverible. De los que tiene por acà en el Mundo, hablaba por el Eclesiastico, y dice el mismo Dios, que hizo de una nube digno Throno: *Thronus meus in columna nubis.* Si huviera hecho tribunal, celebràra la eleccion, que en los truenos, y relampagos de la nube se hiciera de temer su rectitud. Si Cathedra, alabàra por divina prudencia, que en las aguas de la nube quedàra singularmente acreditada su doctrina. Pero nube para throno, à quien el Sol le sirve de poco lucido tabernaculo: *Thronus meus in columna nubis*? Nunca con tanta propriedad, si conviene al Religioso el ser thono de Dios, como quiere Origenes sobre Daniel: *Thronus Dei sunt monachi, qui in uno loco degentes Deo militare student.* No es la nube aquel vapor exalado de la tierra, que obediente asciende, y à la vacacion activa de su llama escala airoso las alturas para, mudando de esphera, mejorar de gloria? No es aquella sutil porcion terrestre, que desmintiendo las inclinaciones de su origen, trabaja por fixarse donde mas cerca, y mas de lleno le pueda beber al Sol lucidos resplandores? Pues esso es el Religioso propriamente, y aì donde, como en digno throno, Dios reside: *Thronus meus in columna nubis:::sunt monachi, qui, &c.*

Eccl. cap. 24.

Origen. citat. à Div. Bonavent. sup. 1. hierarch.

No digo, que fué de los que allà se crian en la gloria, que Castilblanco, junto à Guadalupe, fue su patria, y me està diciendo, que fue Angel de la tierra. Pero si desde los primeros passos de su edad se muestra aficionado à la virtud; si desde la niñez le desagrada el Mundo con su vanidad; si desde luego obediente à la Divina luz vuela à la altura segura de la Religion; si desde que saliò del Mundo, solo se acuerda de èl para estremecerlo con un trueno, para abrirle con un relampago los ojos, ò para fertilizarlo con el riego de crystales limpidissimos, no he de decir, que es sagrada hermosa nube acreedora al honorifico blason de throno del Omnipotente? Si lo fue, como lo puede ser, el mejor Monge:

De nube procedunt tonitrua, coruscatio, & pluvia. Hugo.

Thro-

Thronus Dei sunt monachi, &c. Nube en la materia; pero reparese, que en el Throno de Dios la forma es columna: *In columna nubis*: En que se manifiesta, dice Hugo, lo estable, y recto del que Dios se le prepare para throno, y al Mundo se le dà por Maestro, y por Prelado, que en torcidos, y flacos corazones, ni la rectitud de Dios puede sentarse, ni el peso de un gobierno Religioso sostenerse. Columna de nube, no de piedra, que un Superior todo dureza, à Dios lastima, al hombre escalabra, y quando à ninguno aprovecha, à sì mismo se deshonra: *Nubis, non lapis, columna dicitur, quia non debent esse duri, sed mansuete pluere doctrinis, coruscare miraculis, tonare minis.*

Id est, in Prælatis, & Magistris, qui sunt recti, stabiles, & fortes ut columna. Hugo.

Hugo hic.

Como hermosa nube se elevò à la altura de la Religion, Columna de maravillosa estabilidad, y rectitud se formò en èl los Sagrados rigores de la observancia Regular; pero sin que la rectitud, y firmeza de Columna hiciesse contradicion à la razon de nube blanda, y piadosa, que lo fue, aun quando esta Religiosa Nube disparaba truenos, y rayos justiciera, pudiendo decir con el Propheta Rey, que en el maduro porte de nuestro Difunto Superior nos hablaba el Cielo, aun mucho antes, que sus meritos lo subieran à la Dignidad: *In columna nubis, loquebatur ad eos*: que se le disponia alli al Cielo un digno Trhono, à la Religion Seraphica un singularissimo Prelado, y al Mundo un nobilissimo Maestro.

Thronus Dei non est alius, quam Cathedræ Dei docentis, simul, & indicantis tribunal juxta illud Ps. 98. in columna nubis, &c. Corn, Alap.

En esto ultimo lo acreditò bien presto la experiencia; pues se atendiò ventajoso en las quatro Theologias, causando admiracion la destreza, con que en la Mistica, y Moral separaba lo precioso de lo vil; en la Escolastica dexando absortos con la sutileza, claridad, y solidez de sus conceptos; y suspendiendo en la Expositiva con nobilissimos discursos, que encantaban proferidos por sus labios. Yo no digo que à la puerta del Paray-

ſo no ſe puſieſſe un Cherubin, que defendiera la entrada del miſmo, ù otro delinquente Adam; fue mucha razon, que no era juſto, que otra vez ſe fuera profanando aquel ſitio tan digno de reſpecto. Pero ſi eſſe Angel ſolo lo defiende, la eſpada de fuego de què ſirve, à que ſe pone? *Collocavit ante paradiſum Cherubin, & flammeum gladium.* Yo digo, que la eſpada ſobra, ò que no es tanto como ſe dice de la ſoberana Inteligencia: ſi el fin es diſcernir entre culpados, è inocèntes, quien para eſſo como el Cherubin, que es la perſpicacia miſma entre los Angeles? Si de tener atrevidos, à quien no contendra la eloquente imperioſa perſuaſiva de ſu labio? Si por todas partes hacen ſeguridad del rieſgo, quien mejor, que un Cherubin, que por ſu mucho ſaber ſe dice eſtàr en todo? Vna eſpada de fuego verſatil àzia todas partes con notable agilidad, mucho ſe haria en el Parayſo de temer; pero no ſe neceſsita eſtando de guarda un Cherubin que por ſu propria condicion es azero de mejor temple, mejor fuego para examinar metales, y mas agil, ò velozmente voluble para ocurrir por todas partes à la induſtrioſa malicia de los hombres. Me ratifico, en que la eſpada eſtà de màs, ò en que ſiendo meneſter, ſerà deſcredito, è ignominioſo padron del Cherubin. Pero mirado bien, no es ſino autentico teſtimonio de ſu grande honor. Noteſe, que no dice el Texto, que la eſpada la tenia en la mano el Cherubin, ſino que ſe hallaba puesta por Dios en aquel miſmo lugar: *Collocavit ante paradiſum Cherubin, & flammeum gladium.* Y es, que no era arma de uſo, ſino ſigno de ſu miniſterio, por donde ſe manifeſtaban el oficio, y ventajoſas prendas de aquel Sabio, para corregir delinquentes, azero increible, fuego abraſador para conſumir errores y purificar verdades, y mas que un viento para por todas partes precaverſe. Y para eſto fue la eſpada de fuego muy preciſa, que apareciò el Cherubin en

Gen. cap, 3.

Cherubin id est plenitudo ſcientiæ.

Cherubin forma humana induti. Alap. *& alij communiter.*

en forma humana, y sin esta demonstracion sensible de sus prendas, no se haria en un hombre creible, ni respetable tanta gloria. Y aun por esto, en opinion de Haye, la espada de fuego no lo fue solo en la apariencia, ò exterior figura, sino verdadera espada; sino es que diga con el Doctissimo Oleastro, que Cherubin, y espada formaban la idèa de un perfectissimo gobierno, en que es indispensable la concurrencia de uno, y otro, de mucha ciencia para dirigir, y de azerado, y ardiente espiritu para obligar, que no siendo Cherubin el que preside, podrà tener escusa el ignorante, y sin espada de activissimos ardores, harà el cõtumaz burla de las leyes: *Cherubin, & flammeum gladium.* Oleastro: *Ostendit locus iste legibus adjungendos esse ministros, qui cogant nolentes eas custodire.*

Fuit verus gladius acerrima acie acutissimus. Haye in Gen. 3.

Yo no sè si à nuestro difunto General lo destinò Dios para guarda del Parayso de su Iglesia, para custodio de su Religion Seraphica, ò para introductor de almas puras en el Reyno de su Gloria. Lo que puedo decir es, que en la Cathedra, en el Confessionario, y el Pulpito, se le divisaba una espada de fuego entre los labios, que le merecia à todos singular respeto, y à mi me obliga, à que lo venere Cherubin entre los Doctos.

Pero donde (segun me dicen) à sì mismo se huvo de exceder este Sabio eloquente Cherubin, era en las colaciones, y platicas espirituales, que hacia de paredes adentro de su Religion, en que à los Religiosos oyentes los tenia suspensos, y pendientes de sus labios, dexando al mismo tiempo al observante fervoroso, al fragil emendado, y à todos gustosissimos. Yà creo, que hay encantadores, y que son muy utiles contra la obstinacion estudiosa, ò estudiada de los Aspides. David es quien en sus Psalmos lo refiere: *Quæ non exaudiet vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* Encantadores sagrados, hechizeros à lo

Psalm. 57.

Di-

Divino; si, los hay en la Iglesia de Dios; dice San Geronymo, hombre de mucha erudicion, muy versados en todos los puntos de la Ley, de notable ingenio para proponer, de raro imperio en el decir, que suspenden, y atraen con peregrina habilidad: *Incantator in Ecclesia Dei est, vir eruditus, & exercitatus in lege.* Si, dice Hugo: Hay Predicadores, y Prelados de esta especie, y en que el Cielo mucho se complace, porque de ellos suele ser grande el fruto que se coge: *Predicatores, & Prælati dicuntur venefici.* Hombres, que con sus palabras emboban, y embelesan, y que con singularissima dulzura introducen sin sentir hasta lo mas intimo del corazon, la verdad mas desabrida, y mas amarga. No es esta la mayor dificultad; si, que hay encantadores, y hay tambien encantador en pluma de David: Tiene esta Divina Arte su singular, y su plural: *Vocem incantantium, & venefici incantantis.* Yo assi distingo: Hay encantar tontos, y encantar tambien discretos. Para lo primero es menester poco; y assi de essos encantadores havrà muchos: *Vocem incantantium.* Para embelesar à inteligentes es menester, que sepan mucho los encantadores, y de estos son muy pocos los Artifices: encantador de encantadores rara ave: *Venefici incantantis sapienter:* (Malvenda) *Incantantis incantationis sapientis*: Eccles. 12. *Quis medebitur incantatori à sapiente percuso?* Mas arreglado al Texto, que distingue mas en el modo, que en la substancia del encanto. Hay encantar à fuerza de armas, y hay encantar à fuerza de sabiduria. Suspender con lo que de suyo tiene virtud para encantar, muchos lo podràn; porque en esto poco, ò nada hay que discurrir: *Vocem incantantium.* Embelesar al Auditorio con lo que de suyo no tiene fuerza, ni virtud de encanto, solo sucede en boca de un hombre muy discreto. *Venefici incantantis sapienter.*

S. Hieron. apud Lorin. hic.

Ut suaviter, & leniter loquatur, & cum obsecratione ad modum incantantis. Hugo.

Malvend. in Psalm. ubi. vid.

Con

Con qualquiera cosa que saliera por su labio embelesaba, y suspendia nuestro General difunto, no à necios, sino tambien à hombres doctissimos, y que con fundamento se preciaban de encantadores Angelicos, como ingenuamente confessò de sì un Maestro, que se mereciò los mayores creditos de esta Ciudad (que ya tambien està con Dios) que lo dexò como suspenso con una platica, que hacia à un Novicio nuestro Sapientissimo Prelado. Digan lo que quisieren: yo digo, que à la voz de este Cherubin Sabio acompañaba en lo interior un grande espiritu, amor de Dios muy fervoroso, y en lo exterior un santo exemplo: que letras sin amor, son letras sin sellar, que ni el oido merecen mucha fè, ni el corazon las suele recibir. Son letras como las de Urìas, que quando parece, que honran, sirven de mucho daño à quien las lleva. Quando à Ezequiel se le mostrò abrasada en fuego de Dios una gran Ciudad, tambien se mostrò, que el Personage que la hacia arder, tomaba las brasas encendidas, que estaban junto al Cherubin: *Extendit manum ad ignem, qui erat inter Cherubin.* No por otro motivo, segun mi Grande San Alberto, sino porque Cherubin sin fuego, aunque muy sabio, no era capaz de immutar el edificio.

El Maéstro Fr. Gabriel Castellanos, Religioso de Sto. Thomàs.

Litteras mortis suæ portant viri litterati, qui sciunt, & docent, & non faciunt, istæ sunt litteræ sine sigillo, & ideo non creditur eis.

Div. Thom. in prefat. ad Ep. Canon.

En nuestro Difunto Prelado se halla todo; porque era Cherubin, y Seraphin al mismo tiempo. Aquel zelo de la mayor rigidèz en la Observancia Regular; aquella singular solicitud, por que se diesse el mas decente, y glorioso culto à Dios; aquella fervorosa ansia, por que en el Choro fuesse continua, numerosa, y reverente la assistencia; aquella prolixidad, por que no se faltasse en la mas leve ceremonia; aquella veneracion à lo Divino; aquella aficion, y promptitud de animo para todo lo del Cielo, què eran sino centellas, que salian de un pecho Seraphico? En los Seraphines de Isaias no advierto otra cosa, que summa reve-

Ezeq. cap. 10; vid. S. Alberto Magn. sup. Ps. 119. ad vers. *Cum carbonibus desolatorijs.*

Isai. cap. 6.

ren;

rencia, perpetua alabanza, adhesion, y estabilidad en el Solio, incansable vuelo, no separarse, ni moverse del Divino Throno, ni en un punto; y en caso de divertirse à la circunferencia, ò à purificar con una brasa los labios de Isaìas, ò à encenderle el corazon en fuego, y ansias de Divina Gloria. Fuego, que voraz abrasa son los Ministros de Dios, segun dice el Propheta: *Ignem urentem.* Y à mi me marabilla, que con tanto como ardia en el corazon de nuestro General Difunto, no padeciesse su carne mucho detrimento, ò se mostrasse cansado alguna vez su espiritu. Digolo por aquella puntualissima asistencia al Choro, aun entre las mayores urgencias, y dependencias del Generalato. Digolo por quando fue Guardian de este Religiosissimo Convento, aun haviendo predicado dos Sermones aquella misma antecedente tarde, no queria perder la asistencia à Maytines à media noche, que era Ara consagrada toda à Dios, que por tanto debia estàr ardiendo siempre el fuego en el Altar. Bien me lo avisan intimaciones de Divina Ley: *Ignis in Altari semper ardebit.* Pero sobre esto mismo insiste la admiracion, y assombro, no mia, sino de Maximo entre los Maestros. No es esse Altar de materia consumptible? Pues como no lo consumen, y deshacen continuos, y voracissimos ardores? No es essa Ara de madera? Pues como entre tanta llama subsiste sin ruina? *Humanus sermo non potest explicare, quomodo Altare, in quo ignis erat, ab igne non patiatur.* Decir, que al fuego le impide, y suspende Dios su natural voracidad, es bueno para el que viò en la zarza Moyses, ò para el que en Babylonia mandò encender Nabucodonosor, que esso lo hace Dios en honra de un prodigio, que dura breve tiempo; no para un continuo, donde fuera menester andar todos los dias à milagro. Nada de esso es dice San Geronymo, el no consumirse el Altar con tanto fuego; serìa por ser la madera del Altar de

Psalm. 103.

Levit. cap. 6.

S. Hieron. in Ezeq. cap. 41.

Pas

Parayso. Ya essa, ni la deshace, ni el fuego la corrompe, que antes la purifican, y conservan quanto mas las llamas crecen: *Altaris ligna, quæ de lignis paradisi sunt, non cremantur igne vicino, sed puriora reddun-tur.*

Aunque nuestro Difunto Prelado era planta, que se criò, y creciò para el Reyno de la Gloria, no digo, que era del Cielo la madera, si puedo decir, que su mortificacion, y amor lo tenia como espiritualizada. Y esto era lo bastante para que no la consumiessen, sino antes la purificaran, y conservaran sus Seraphicos ardores. Al menos advertido pareciera tal vez zelo imprudente, porque atento unicamente à las Religiosas medras de su espiritu, desestimaba aun el preciso descanso de su cuerpo. Pero yo estoy con lo q̃ dixo nuestro Prelado Difunto, reprehendiendo al Religioso, que no lo quiso una noche despertar a Maytines, considerandolo de la tarèa del Pulpito cansado. *No me tenga hijo mio compassion, ni lastima, que esso de cuidar del cuerpo se queda para mi prudencia.* Y què Christiana! què puntualmente Religiosa! Sabìa muy bien nuestro Difunto Superior, que Tobias cegò, quando fatigado en obras de piedad, se durmiò arrimado à una pared. Sabìa, que descāsando en los brazos de Dalila, perdiò Sanson su fortaleza, y se puso en estado, en q̃ hicieron de èl sus enemigos burla. Y por no quedar, como Tobias ciego, ò burlado como Sanson de su enemigo, ni descansar en sus brazos, ni aun arrimarse queria à las paredes de su cuerpo. Quiero decir, que tenia por prudencia el no permitir, que su cuerpo aun de noche descansàra. Sino es, que diga, que conociendo la obligacion, que tenia como Angel, temia no lo echàra Dios menos en el Choro de sus Seraphines: *Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Y este temor irìa arreglado a la prudencia, que el descanso de sus Religiosas luchas lo tienen semejantes Ange-

Tobiæ 2.

Judic. 16.

Tobias est spiritus justi, qui fatigatur aliquando, & redit, ad necessitatem corporis explendam, & obdormit juxta parietem carnis.

Hug. in cap. 3. Epist. ad Philip. super illud *Omnia arbitror, ut stercora.*

Samson quemlibet forte significat; Dalila carnem, tonsor est Diabolus, &c.

Hug. in Ps. 2[illegible] vers. 18.

les

les en el Choro de las Divinas alabanzas. Y aun por esto, el que luchaba con Jacob, viendo, que instaba ya la hora, y temiendo el hacer falta, se diò à desenredarse de entre sus brazos tanta prissa: *Dimitte me, jam enim ascendit Aurora, ubi eras, &c.* De las Religiosas luchas de Pulpito, y Confessionario, se entregaba nuestro Superior Difunto, no à los brazos del sueño, sino à los del Choro. Y quererselo estorvar, era ciertamente darle que sentir, porque solo èl era el descanso, y la quietud de su abrasado corazon. O venturoso Seraphin!

Job. 38.
Gen. 32.

§. II.

SEGUNDA JERARCHIA.

SOBRE esta hermosa vasa de Observancia Religiosa, Santo amor, y buenas letras, qual pudo ser el processo de su Prelacia? Què gobierno tan del Cielo! Què Angelico Dominio! Què nobilissimo Prelado! De Potestades, Virtudes, y Dominaciones, se cōpone en los Angeles la segunda Jerarchia; y copiandoles sus gracias, de todos tres Ordenes mereciò la gloria. Son las Potestades en el Cielo un poder especial, que Dios criò contra el Demonio, que intenta astuto perturbar aquella buena harmonìa, que debe haver entre Subdito, y Prelado; de modo, que ni el Prelado al Subdito lo tyranize, ni el Subdito al Prelado lo desprecie. A este Demonio lo tuvo siempre muy sujeto nuestro General Difunto, porque ni se humanò hasta donde se hiciera despreciable, ni se divinizò de manera que se hiciera al Subdito insufrible.

Piensan los Judios hacer de Christo burla, y por cetro le ponen una caña: *Possuerunt arundinem in dextera ejus.* Mal intentan, pero bien discurren: Quien no se ha de burlar de un cetro tan endeble, que

Matth, cap. 27.

que lo dobla qualquier ayre? Pero no ſiſte aqui lo perverſo de ſus intenciones. La caña, aunque por deſuera muy bruñida, y muy hermoſa, eſta por de dentro toda hueca; de modo, que ſolo el viento es quien la ocupa: *Exterius habens nitorem, interius vacuitatem.* Pues caña por cetro, dice malevolo, como induſtrioſo el Judaiſmo, que ſi con eſſe viento ſe diviniza, y reviſte de Prelado, ſe dobla nueſtro guſto, viendo, que èl miſmo ſe labrò ſu oprobrio: que una Divinidad hecha de ayre, es un phantaſma, que merece que lo burlen. Aun à mas aſpirarian tan iniquos corazones. En una caña hueca tiene el Demonio, como dice Job, mucha cabida: *Sub umbra dormit in ſecreto calami.* Pues vaya la caña por ignominia de ſu dignidad, que teniendo el Demonio en el cuerpo el Superior, quien lo ha de ſufrir? Donde ha de caber? En Cielo, y Tierra lo han de abominar: *Arundinem in dextera ejus.* Santo Thomàs: *Signatur poteſtas Demonum, quam Chriſtus de manibus eorum eripuit.*

Per arundinem poteſt ſignari inanitas, & bene, quia arundo fertur in omnē ventum.

S. Thom. de Erud. Princip. cap. 1.

Job. cap. 40.

Div. Thom. hic.

Nueſtro Difunto Prelado fue querido en Mundo, y Cielo, porque nunca ſe fingiò Divino, aunque para el Subdito ſe conſervò ſiempre reſpetoſo. No fue caña endeble facilmente voluble à todos ayres; porque ni con la adulacion pudo engreirſe, ni con la liſonja, interès, ò ambicion bambonearſe, ni torcerſe. No caña hueca, porque en ſu corazon jamàs tuvo cabida el Demonio de la vanagloria. Eſtaba lleno de humildad tan sòlida, como profunda; nada ſe conocia de ſoberania en ſu trato; para con todos ſe moſtraba muy afable, y muy benigno. El porte de ſu Perſona, y Celda, como el mas pobre, y humilde Religioſo; jamàs ſe le oyò tomar en la boca ſu Generalato, que no fuera para ofrecerlo à Dios en ſacrificio, ò humillarſe con èl à viſta del Mundo, y en preſencia del Cielo. Viſitò, ſiendo General, el Convento de Santa Maria de los Angeles, primero, y cabeza de eſta Santa Provincia,

cia,

cia, donde echò los primeros cimientos de su vida Religiosa. Y llegando à las faldas de aquellas montañas, se pusso à pie, sin poder contenerle, ni la fragosidad, y aspereza del monte, ni la ancianidad, ni lo debil de sus fuerzas, ni los ruegos, è instancias de los que le hacian compañia, y con lagrymas en los ojos escalò à pie aquel inaccessible peñasco hasta llegar al Convento, que venerò con ternura de su corazon humilde, y explicò en estas voces a los circunstantes: *No puedo dexar de enternecerme, considerando como entrè la primera vez en este Nido, y la forma en que ahora vuelvo à visitarlo.* O, sagrada Potestad! O, humilde corazon! O, sòlida virtud!

Llorando advierto à David à la falda de la Suprema Magestad de Dios, ò al pie del monte de su misma dignidad, tan anegados los ojos, que impiden el exercicio de los labios; pero tan bien hallado en la pena, que aunque pan de ceniza hace sustento de sus mismas lagrymas: *Cinerem tamquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miscebam.* Tristissimo espectaculo! Pero es temor, Propheta Santo? Es penitente aliento? Es sumission rendida à tu noble espiritu? Creo, que es todo, si bien examinamos, y penetramos el motivo, y unica causal de su llanto venturoso: *Quia elevans allisisti me.* Explica aqui David su pensamiento, dice Genebrardo, con el que elevando mucho una cosa de gran peso, despues la arroja, y clava contra el suelo con valiente impetu, donde sobre enterrarse suele deshacerse: hazaña de humildes corazones, que quanto mas los elevan à lo alto extraño favor, y proprio merito, tanto en virtud de impulso heroyco suele ser su abatimiento mas profundo: *Ut qui pondus altè extollit, & deinde graviter, & violentè ad solum affligit, & jaculatur.* Mirabase David en la altura de su Dignidad, baxaba con santo impetu de alli à lo flaco de su ser, y à lo fragil de su condicion; y teniendo presentes los

Psalm. 101.

Significat cum Deus ipsum in sublimiorē dignitatis, ac potestatis locum, & gradum evexisset, inde dejecisse::

Lorin. hic.

los rigóres, que en el Tribunal Divino correſponden à ſemejantes Dignidades, ſe deshacia juſtamente temeroſo en amargas larguiſsimas corrientes: *A facie iræ, & indignationis tuæ, quia elevans alliſsiſti me.* Contemplabaſe Prelado; deſcendia de alli à la eſtrecha obligacion de dar exemplo, y aminorando, ò diſminuyèndo con humilde aprecio las exemplares medras de ſu grande eſpiritu, ſe esforzaba animoſo à penitentes exercicios: *Cinerem tamquam panem manducabam, &c.* Conſideraba ſe (para decirlo de una vez) con el Cetro de adorable mageſtad, acordando al miſmo tiempo el cayado humilde de Paſtor, y al encontrarſe en ſu corazon, ò en ſu memoria eſtas dos precioſas piedras, era preciſo, que, encendido el pecho, ſalieran las chiſpas à la cara, ò en ſeña de una gratitud muy fina, ò como teſtigo de humildad heroica: *Panem meum cum flutu miſcebam, quia elevans alliſsiſti me.* Genebrardo, *ſignificatur graviſsima colliſsio.*

Oratio pauperis, ideſt, animæ paupertatē ſpiritualem recognoſcentis in cōſpectu Domini. Hugo in tit. Pſ.

Afectos tan precioſos le ſacariā à nueſtro difunto Prelado al corazon al publico. Sino es que, mudando de piedra, diga, q̄ eran lagrimas de gloria, q̄ muchas veces el corazon feſtivo aſsi ſe explica. Pueſto à la falda de aquel monte, què veìa en eſte lance nueſtro Prelado exemplar en ſu dichoſa cumbre? La alta caſa de refugio, q̄ para aſſegurarſe de mundanos rieſgos eſcogiò prudentemente cauteloſo eſte Religioſo Paxaro; la piedra, donde fixò el pie para eſcalar en caudaloſos vuelos el Olimpo; la angoſtura, donde fabricaba dulciſsimos panales para el Cielo cuydadoſa Aveja; el nido, donde gemìa penitente Tortola; el altar, donde perfecto holòcauſto ſubia al Cielo en fervoroſa llama. Y era eſta baſtante razon para llorar? Para tan coſtoſas demonſtraciones de placer? Para ſacarle à eſte Religioſo Principe de quicio el corazon? Digalo el devoto pecho de David: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum, etenim paſſer invenit ſibi domum.*

Apis dum favum ſibi fabricat diſtinctas in ordine cellas ponit, inter quarum anguſtias ore ſedulo mel reponit. Philon Carpath. in cant.

Pſalm. 83.

mum, & turtur nidum sibi; ubi ponat pullos suos; altaria tua, Domine virtutum. Para un corazon Religioso como el de nuestro General difunto era mucha causa para llorar de gozo el verse en su Convento: porque nunca deseò mas otra cosa, que el retiro de su Celda, donde à su libertad poder gemir qual penitente Tortola, ò contemplar qual caudalosa Aguila. Presentabasele entre las ocupaciones del Generalato à su esperanza ya perdida; y al hallarse, aunque de transito, con aquel santo retiro, no pudo dexar salir à los ojos, pidiendo albricias de tan feliz hallazgo su deseo: *Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi.* O, endiosado corazon: O, peregrina Potestad! Muchas lucen en el Cielo; pero sin embargo el Sol brilla como solo con este hermoso titulo: *Solem in potestatem diei.* Y expone la Purpura de Hugo: *Quasi solus.* Y si examinamos la causa, no hallarèmos otra, sino que hace lo que no consiguen juntos los demàs Planetas: què? El disipar, y deshacer las nubes? El no hacer compañia con la noche? El no permitir en su emisphério lobregueces? Esso, y lo que à esso se consigue, que es hacer un dia claro, en que Cielo, y Mundo logran las conveniencias de un perfectissimo gobierno, el Cielo serenidad para influir, y debida disposicion el Mundo para obedecer: *Solus, quia ipse solus diem facit.*

Redundat ex rationali in partem sensitivam, atque in carnem ipsam etiam per externa signa, honesta, divinaq; lætitia quando magna est. Lorin. hic.

Per passerem, & turturem, intelligimus virũ Religiosum. Hugo hic ubi vid.

Hugo hic.

Un dia muy claro logrò la Religion Seraphica con nuestro General difunto, porque no permitiò sombras, q̃ pudiessen ser estorvo à un lucidissimo gobierno. No lo hiciera el Sol, si no fuera su luz de superior actividad: no lo huviera conseguido nuestro exemplar Prelado sin una robustissima virtud, que son muchas las nubes con que la Justicia se suele obscurecer, y para vencerlas se necessita en el Prelado singularissimo valor. Lo tuvo del Cielo nuestro Difunto General, haciendo Choro tambien con las virtudes, que es el Esquadron fuerte

Virtutes dicũtur Angeli propter fortem, & immutabilem virtutem. Div. Bonavent. ex D. Dionis.

entre los Angeles. No es de todos Superiores esta gracia; es gloriosa prenda de un rectissimo administrador de la justicia. Celebrando con David este nobilissimo valor, dixo, ilustrada del Cielo, una Muger, que su Rey le parecia como un Angel, à quien ni las maldiciones de lo recto lo dividen, ni las bendiciones de lo justo lo remueven: *Sicut Angelus Dei, qui nec maledictione, nec benedictione movetur.* Y yo digo, que si se asciende por aqui à virtud Angelica, logrò nuestro difunto Prelado con muchas ventajas esta gloria, porque se ostentò de invencible fortaleza para administrar con rectitud admirable la justicia. Ni el empeño mas alto, ni el mas authorizado ruego, ni el obsequio mas robusto, ni la lisonja, ni la amenaza, ni la mas apetecible esphera, nada le pudo apartar de la justicia, ni torcer su recta vara. Y assi los oficios, y los cargos se daban siempre à los que en su conciencia juzgaba benemeritos; à los mas del agrado, y servicio de Dios; à los mas utiles para la Religion; à los que dictaba puntualmente la ley.

2. Reg. cap. 14. *Qui nec laudibus, vel vituperijs, minisque flectitur.* Alap. hic.

Ocurriendo me està aquella Vara cèlebre de Moyses, de quien se dice, que se criò en el jardin de su suegro Jethro en Madian: y que haviendo probado muchos à arrancarla, permanecia siempre immoble con singularissima firmeza: *Cumque sæpius multi eam evertere tentavissent, immobilis permanebat.* Llegaria à pulsar el Venerable Anciano; pero aun à tanta authoridad immoble el arbolillo: *Immobilis.* Llegaria Sephora à examinarla con blandura; pero inflexible la Vara, aunq̃ la tuvieran por grosera: *Immobilis.* Llegarian los familiares, y domesticos, à quienes la ocasion, y la experiencia de leales vuelve en ingeniosos; pero inutiles sus idèas, y designios: *Immobilis.* La criò la Divina Providencia para obrar por ella desusadas marabillas: y Vara, que havia de hacer tantos prodigios, era forzoso ensayarla à despreciar respectos. Era Vara para un

Dicũt hanc virgam natam fuisse in viridario Jethro in Madiam, cumque sepius, &c.
Abulens. in Exord. cap. 4. vers. 20.

Pre-

Prelàdo, ò Superior tan justo como Moyses; y pre-
viniendo el Cielo los altos meritos de su dignidad,
no permitiò, què declinasse por caso alguno de la
rectitud. Prelados de maldicion llamò David à los
Psalm. 118. vers. 20. que declinan un punto de la ley: *Maledicti, qui declinant.* Y con sobrada razon, dice aqui mi Hugo Car-
denal; porque los Superiores deben ser unos hom-
bres por todo caso indeclinables: de modo, que
ni por el nominativo de la propria gloria, ni por
el genitivo de la familia, ni por el dativo de la mag-
nificencia, ni por el acusativo de la invidia, ni por
el vocativo de la lisonja, ni por el ablativo de la co-
dicia, se ha de mover, ò caer de su recta vara. Con-
siste lo justo en un punto indivisible; y si la vara del
Superior àzia todos lados no està immoble, su mis-
ma inconstancia lo expone à riesgo de perderse.
Fuera de que à la declinacion del Prelado se sigue
forzosamente la del subdito; y à los dos es fuerza,
que se cayga à plomo la maldicion de Dios sobre el
gobierno: *Maledicti, qui declinant.*

Primi declinantes sunt Prælati, & postea declinant subditi, & notandum, quod per omnes casus flectitur declinatio eorum. Hugo hic.

Bendito serà nuestro difunto General en el
Reyno de la Gloria, bendita serà de Dios su vara;
porque lo immobilizò su valor, y su virtud en la
justicia. Pero què no le costò al mismo tiempo
su invictissima paciencia? Allà lloraba Jeremias
en persona de un Prelado, que se veìa hecho blan-
co de muchos tiros, que la malicia assestaba à su de-
coro: *Posuit me quasi signum ad sagittam.* Y à la ver-
dad, es muy digno de sentirse, que se vea assaetea-
do el Superior, por lo que mereciera celebrarse.
Y mas si se vè flechar el pecho de arco proprio, que
en vez de contrario, se debiera mostrar agradeci-
do: *Tetendit me quasi arcum, & posuit me quasi signum ad
sagittam.* A nuestro difunto Superior mucho le die-
ron q̃ sentir; pero què poco, ò nada se le oyò que-
xar! Sentiria (no hay duda) como hombre; pero
sellaba el labio como varon fuerte, hecho el cargo
que es precisa pension de Superiores, pues siendo

Hierem. in Thren. 3. verba sunt Prælati. Hugo.

Prelado no se verà libre de calumnias, aun el Angel. Y si tal vez se llegò à traslucir algun suspiro, nunca se le oyò clamar contra el agravio; si buscar en el Cielo desahogo, cosa, que se le permite al mas heroyco sufrimiento: *Redime me à calumnijs hominum*, clamaba el Propheta en semejante ahogo. Psalm. 118.
Y siempre advertido el Cardenal de Santo Caro, repára, en que al libertarse de este yugo, le llama David propria redempcion de siervo: *Redime me.* Pero què acuerdo tan prudente! Pues lo mismo es querer el Prelado para con Dios justificarse, que hacerse esclavo de calumnias, y murmuraciones. De Prelado a siervo no hay mas diferencia, que en la materia de los grillos: el siervo llora entre cadenas; y el Superior sin poder sacudir un inexcusable yugo de calumnias. Precisa esclavitud, no de todos los que ascienden à la Dignidad, sino del Prelado, que cumple con su obligacion: *Servi solent redimi, & Prælati se fecerunt servos calumniarum.* Hugo hic.

El blanco de muy sensibles tiros, el miserable siervo de muchas calumnias, que herian su decoro, estuvo hecho nuestro buen Prelado; pero como era agonizar por la justicia, sus mismos enemigos le ponian el ultimo, y mejor diamante à su corona, à meritos de su paciencia. Ahora acabo de entender al Propheta Coronado, que celebrando à Dios de Superior glorioso, sobre Justo, y Fuerte, lo pinta muy sufrido: *Deus Judex Justus, Fortis, & Sapiens.* Yo diria, que està de mas la tolerancia: porque siendo la prudencia, y la justicia quien lo forma, y el valor quien lo conserva, con solas estas tres virtudes tendrà un divino Superior perfecta su pintura. La virtud del sufrimiento sera buena para el subdito, que esperando gracias, ò castigos, està hecho un yunque al pie del Trono. O! que es tan importante, ò mas, en el Prelado; que quanto mas justo, mas tiene que sufrir, y necessita en su pecho especial poder, para que las sinrazones no le saquen Psalm. 7.

de quicio el cõrazõn. Y si esta prenda falta; que dará imperfecta la justicia, y ni el mismo Dios de Superior justo se celebrá: *Deus Judex justus, &c.*: Hugo: *Nota quatuor in judice requiruntur*

Sufrido, y bien sufrido fue en el discurso de su Generalato, y tambien despues nuestro Rmo. Bermejo; pero como no seria asi paciente, siendo Prelado, y juntamente Angel? *Benè patientes erunt, ut annuntient*, decia David de estos nobilissimos Embaxadores; y reparando en el adverbio, que le añadiò David à la paciencia, califica San Alberto de advertida su elegancia, porque en el modo de sufrir està lo mas precioso de esta gloria. No todos sufren bien: muchos sufren, y toleran por necessidad, ò porque no tienen animo para vindicarse, ò porque les faltan armas con que defenderse. Y estos no son dignos del mayor aplauso, porque quanto le falta de voluntario à su sacrificio, tanto se le debe rebaxar de heroyco al merito. Tolerar pudiendo resistir; sufrir los grillos pudiendo con facilidad salir de siervo, esto es lo que engrandece la paciencia de un Prelado, esto es lo que se canoniza por sufrimiento de un Apostol: *Benè patientes erunt, ut annuntient.* San Alberto: *Non tantum patientes sed benè patientes, ut libenter sustineatis.* Sino es diga arreglandome à la version de los Setenta, que consiste en una plena paz, lo fino de la tolerancia la que logra el hombre, si su interior se mantiene inalterable, y su exterior no dà señas de sensible: *Benè patientes erunt.* Los Setenta: *Tranquilli erunt.* O què bien supo sufrir nuestro Difunto Superior, pues lo vimos tolerar, aun quando se podia defender! Què noble su paciencia, pues en golpes que pudieran desquiciar el alma, aun al rostro no permitiò que le turbassen su natural bellissima harmonìa!

Psalm. 91.

S. Alb. Magn. hic.

Septuag. apud Bibl. max.

Què no le sufrirìa al Subdito quien tenia tan templado el pecho? Grandemente à su zelo lo solian inquietar las fracciones de la Ley, y las ofensas

que

que de ellas resultaban contra Dios. Pero como la Virtud de su justicia juntò tambien la gracia de Dominacion Angelica, no levantò el zelo polvareda, que no serenasse muy presto la misericordia. Todo el honor de las Dominaciones del Cielo lo abreviò el Doctor Seraphico en este singular periodo: *Gratia benignæ severitatis, sive severæ benignitatis.* Gozarà la gloria de Dominacion Angelica, el que tuviere la gracia de una severidad benigna, ò benignidad severa. Y à la verdad este fue en nuestro General difunto el procedimiento de su vara, ò el precioso estilo de su judicatura, dulzura con aspereza, y aspereza con misericordia. Para con el humilde, què benigno! Para el contumaz, ò rebelde què severo! Què rigido para procurar, y defender la mas puntual observancia de las leyes! Pero al mismo tiempo què blando en corregir al que delinquia fragil! Zeloso solicitaba su emienda, y la satisfacion de la justicia; pero si lo podia componer con una reprehension, no usaba de la vara. Si bastaba el amago, escusaba el golpe; y si este era en su circunspeccion inevitable, quedaba en su corazon mas lastimado, que el mismo delinquente. Aquel Personage, que en su Apocalypsi viò San Juan con todas las señas de un justo Superior, tenia una espada en la boca por principal divisa de su rectitud: *De ore ejus gladius ex utraque parte acutus exibat.* Què estraña vision! Dirà David authorizando la dificultad: *Gladius in labijs, quoniam quis audivit?* Y no espada como quiera, sino que valia por dos en ponderacion prudẽte de Mendoza: *Ex utraque parte acutus, desinens in duos mucrones.* De perpetuo movimiento, pero tan remisso, que no acababa de salir de entre los labios: *Exibat.* Y si tal vez descendia hasta la mano, como el Cardenal de Sto. Caro quiere, huvo de embotarse, ò desaparecer su terribilidad entre deleytables resplandores: *Exibat (usque ad manum) in dextera sua stellas septem.* Por fin de tan imperiosa authoridad, que el mas animoso corazon

Apocal. 1.

Psalm. 58.

Mend. 1. Reg. cap. 5. vers. 6. num. 9.

razon caìa reverente como exanime à ſus pies: *Cum vidiſſem, cecidi ad pedes ejus tamquam mortuus.*

Pero tan piadoſo al miſmo paſſo, que à quien ſu ſeveridad ponia en parage de difunto, con una mano de benigno amor le volvia el alma al cuerpo: *Et poſuit dexteram ſuam ſuper me, dicens, nolli timere.* Peregrina gloria! Pero quien es el ſugeto de tan cumplidas prendas? Un Angel en forma de Prelado, dice Lyra: *Angelus in ſpecie judicis.* O! Pues ſi es Judicatura de Angel, eſſe es el conveniente retrato de ſu porte, que Angelica dominacion tiene, ſi en la mano luces exemplares con que dirigir, muchas eſtrellas con que favorecer; pero no tiene armas en la mano para caſtigar. La eſpada en la boca, porque para impedir ofenſas ſe hace preciſa la reprehenſion, y la amenaza. Y algunas veces tan terrible, que ponga en mortal anguſtia al delinquente: pero tan prompta al miſmo tiempo la mano del cariño, que lo reſuſcita à mejor vida paternal dulciſsimo conſuelo. Perpetuo, y fervoroſo en vibrarla àzia todas partes, para que por ninguna deſcaezca la obſervancia de las Leyes; pero tan floxo ſu deſcenſo al rigor executivo, que ſe queda en amagos la mayor parte de ſu movimiento. Y ſi tal vez para ſatisfacer à la juſticia es preciſo enſangrentar la eſpada, ſale mejor teñida de la ſangre de ſus venas, que por eſto ſe le pintan al Angel dos puntas en la boca, para hacer notorio, que el golpe que deſcarga juſticiero, lo recibe mas recio en ſu pecho compaſsivo: *Ut ſi quando illo peccatores punctim peteret hoc alio intra os incluſo ipſemet percuteretur.* Quien viò mas de cerca los movimientos de ſu vara, podrà mejor que yo, à nueſtro Difunto Prelado ajuſtarle la pintura, que à mi me baſtá lo dicho, para ſaber, que mereciò la gloria de Dominacion Angelica.

Lyram apud Silv. hic.

Mend. ubi ſupr.

§. III.

TERCERA JERARCHIA.

DE Principados, Archangeles, y Angeles consta la tercera Jerarchia, y de todos tres mereciò nuestro Difunto General la gloria. Son los Principados entre las Angelicas Inteligencias unos superiores Espiritus, que tienen en la tierra el comando de Reynos, y Provincias: *Qui provincijs præsunt.* Pero en el Cielo su divisa es ser los primeros en la observancia de las Leyes, que professan: *Principari est inter reliquos priorem existere, quasi primi sunt in executione eorum, quæ imperantur.* De este modo fue nuestro Prelado Principe pobre, y humilde como los Apostoles, siendo el primero en el cumplimiento de sus estrechas Religiosas Leyes. Fue poderoso Principado, en quien hallò facil solucion aquel obscuro, quanto mysterioso enigma de los Proverbios: *Et quasi pauper, cum in multis divitijs sit.* Quien atendiò la ropa de su uso, que no era mas, ni mejor, que la de un pobre Franciscano Religioso; quien viò, que quando vino de la Corte fue preciso proveerle de los pobres paños, que usan en esta Santa Provincia sus Religiosos Observantes, porque los que su Reverendissima traia, aun la pobreza los juzgaba inutiles; quien viò en su Celda la poca, ò ninguna compostura, la escasèz de su mesa, aquel descuydo total de su persona; y junto con esto advirtiò sus grandes gastos para la reformacion, y adorno ya de este, ya de otros muchissimos Conventos, no diria muchas veces admirado: Què Principe tan pobre? Pero al mismo tiempo, què pobre tan omnipotente! *Est quasi dives, cum nihil habeat, & est quasi pauper cum in multis divitijs sit.*

Ex Div. Dionis.

Div. Thom. 1. p. q. 108. art. 5. ad. 3.

Pobre, ò rico, decia San Ambrosio, no lo

hace la riquèza; ò desnudèz del cuerpo; sino la abundancia, ò desnudèz del animo: *Non census divitæ, sed animus facit.* De que nace, que hay pobres, que abundan, no por la hacienda, que les acaudala, sino por el oro, que desean. Y Principes muy pobres, porque tienen desnudo el corazon de la misma riqueza, que posseen. Nuestro Difunto Principe fue ciertamente de esta clase, pues como dixo cercano ya al morir, rindiendo humildes gracias à la Suprema Magestad, tuvo la fortuna de que à nada se le pegasse el corazon. Pero como al desnudarlo el hombre de esta inutil tierra se sigue el llenarlo Dios de los estimables thesoros de su Gloria, como San Pablo dice en una de sus Cartas: *Altissima eorum paupertas abundavit in divitias simplicitatis.* Quando Principe, mas pobre, logrò tambien la gloria de pobre mas abundante: *Est quasi dives, & est quasi pauper.*

Div. Amb. Epist. 25. ad Eccles. Vercell.

Apost. ad Cor. cap. 8.

El tener, ò no tener, no es artifice de desdicha, ò felicidad. El saber usar de lo que se llegò adquirir, es quien hace venturoso al corazon. Tengo esta gloria, decia el Apostol de las Gentes: Sè echarla de Principe, y tambien de hacerme muy pobre: *Scio, & humiliari, scio & abundare.* Sè contentarme con poco, y sè tambien dàr ensancha al apetito, y soltar la rienda al animo. En todo estoy bien instruido, porque sè el como, el quando, y el donde de uno, y otro: *Ubique, & in omnibus institutus sum, & satiari, & esurire, & abundare, & penuriam pati.* O, què noble ciencia! O, què peregrina gloria! Esta singular arte la tuvo nuestro Difunto General bien aprendida. Sabìa contentarse con poco para sì, y y se sabìa exceder empleado su corazon en obras de piedad. Sabìa hacerse muy pobre para sus parientes; y para sus Conventos sabìa tambien echarla de muy Principe, porque sabìa, que todo lo que llegò à adquirir era de su Orden. Como Religioso Franciscano, no escusò echar por sus mis-

Ad Phip. 4. vers. 12.

mismas manos à su ropa, ò sandalias un remiendo, apiece, que no sè si alcanzò la gran arte del Apostol, quando dixo: *Ad ea, quæ mihi opus erant ministraverunt manus istæ.* Como Grande deste Reyno, y General del Orden Seraphico, no se negò muchas veces su prudencia à la precisa correspondencia de magnifico. Fue (para acabarlo de decir) Principe rico, que supo no tener, y pobre mendigo, à quien nada le llegò à faltar: *Est quasi dives, cum nihil habeat, & est quasi pauper, cum in multis divitijs sit.* No le fue esta sciencia poco util, pues sabiendo hacerse pobre, se iba sublimando à Angel: que si, como es justo, damos entera fee al Chrisostomo, por aqui se acerca el hombre à Principado Angelico: *Quanto paucioribus indigemus, tanto magis illis appropinquamus.*

Nonne in hoc Angeli à nobis differunt, quod nō egent ut nos? igitur, &c. S. Joa. Chrisost. hom. 79. in Joa.

Sobre ser tan pobre, supo tambien ser muy penitente, en que mi atencion le venera como Archangel. Son estos, por lo que à la tierra toca, unos Espiritus, q̃ Dios ocupa en negocios de muchissima importancia. Por lo que mira al Cielo, de lo mas puro, y abstraido, que hay en èl, segun sentencia del Doctor Seraphico; y por tanto los hombres, que trabajan en reducir su cuerpo à espiritu, logran especial configuracion con este Choro: *Continentes configurantur ordini Archangelorum.* Mucho de Dios es menester para separar lo precioso de lo vil, lo material de lo espiritual; para hacer division entre el espiritu, y la carne; para desviarlo de sus propensiones; para que à lo del Mundo estè el espiritu como insensible. A S. Pablo le costò estar continuamente en una Cruz, y à quien lo huviere de imitar, es preciso, q̃ no dexe de la mano la espada de la mortificacion. Archangel llama Hugo Cardenal à Moyses: *Archangelus dicitur Moyses.* Y aunque para este tymbre honroso tenia bastante proporcion con la razon de embiado de Dios, sobre negocios importantes del Pueblo Israelitico, no obstante le ciñò esta gloriosa dignidad al merito de haver batallado contra Pharaon tan divinamente, como contra el Diablo, S. Miguel, sin otra mira, que la de deshacer su cuerpo mystico de una infe-

liz

liz esclavitud: *Quia Moyses, quis ut Deus Pharaonis, & Michael, quis ut Deus interpretatur*, lo llegò Moyses à conseguir, que Israel de Pharaon se llegasse à separar. Pero què le costò à Moyses de coloquios con Dios? Y à todos de fervorosas repetidas oraciones, hambres, desnudeces, peregrinaciones, continuas laboriosas cruces? Grande premio tuvieron sus batallas, pues mereciò obtener la gloria de hombre de divinas fuerzas: *Quis ut Deus*? Pues buen huesso tuvo que roer para llegarla à conseguir. No se estrañe este modo de hablar, que el simil es de Dios, quando encargandole à Jeremias semejante empressa, le prometiò en un buen huesso la correspondiente gloria: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*. Como un huesso? Si, fue precioso modo de explicar lo llegado, que estaria Dios, como ilustrado dixo antiguamente Adan por su muger: *Hoc nunc os ex ossibus meis*. Y hacer notorio al mismo tiempo el merito, que le havia ganado blason tan honorifico, que era haver aparecido en los trabajos firme como un huesso: *Quasi os meum eris*.

No es hyperbole, sino realidad. Un sagrado huesso fue nuestro difunto Prelado, assi en los trabajos comunes de la Religion, como en los particulares, que su prudencia escogiò para separar lo precioso de lo vil. Ni la mucha ancianidad, ni la habitual indisposicion, le dispensaban la assistencia à los exercicios de la disciplina, y Via Sacra, que en este Santo Convento es muy penosa, especialmente en la Quaresma. En los ayunos de la Religion, y de la Iglesia rigidissimo. Camisa, y sabanas de lienzo no quiso admitir, aun quando se hallaba muy enfermo; ni havia ruegos, con que reducirlo à lo contrario, dando por causa, que era ropa, que lo incommodaba. Y era lo cierto, que su religiosidad hallaba en la mortificacion muchas conveniencias; porque hallaba espada, con que dominar la carne; medio, con que limpiar la imagen de Dios de terrenas afecciones; camino, por donde con Dios perfectamente unirse; y hallò tambien la gloria de varon

à lo divino fuerte. Y si huviera regalado ál cuerpo, en vez de galardones gloriosos, hallàra en el Cielo muchos, y muy justos desagrados. En pluma del Propheta Rey se quexa el Divino Redemptor, de que en los Judios llegò à tanto la malignidad, que le contaron todos sus huessos en la Cruz: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* Qual lo huvieron de poner, quando los huessos se llegáron perfectamente à descubrir, de modo, que uno por uno se le podian numerar? Pero moralizando Hugo Cardenal la quexa, dice, que no sintiò tanto la proluxidad Judaica, quāto lo que en ella se incluìa de astucia diabolica. Pues què pudo el Infierno adelantar con essa idèa? O! para el Cielo, què perjudicial ruina! Los huessos de Christo son los Capitanes fuertes de su Catholico Rebaño: la Mona de Dios es el Diablo, q̃ tiene especialissimo gusto en remedar, ò cōtrahacer las maravillosas obras del Artifice Supremo. Y como de un huesso firmissimo de Adan hizo Dios la debil fabrica de una muger, haciēdo el Diablo, que imita su virtud; labra un hombre flaco de un fortissimo Sanson: *Quasi Simia contrafecit Dominum, & de fortibus Ecclesiæ facit molles, & effeminatos.* No lo llegàra Luzifer à conseguir, si no estuvieran los hombres tan promptos à cooperar. Y esto es lo que al Señor tanto lastìma, que nuestra vida regalada le dè barro à manos à la astucia diabolica, para que dexe sin columnas à su Iglesia: *Dinumeraverūt ossa mea.* Hugo: *Fortes in corpore meo ad paucitatem redegerunt, ita facti numerari possunt.* De estos pocos Sagrados huessos, que quedaron en el mystico Cuerpo de JESUS, fue nuestro difunto General: porque con la austeridad de su vida, no diò lugar à que contrahiciesse Luzifer; antes si abriò camino, por donde invidiassen su fortuna los Angeles del Cielo. Y si es verdad lo que dice Tertuliano, que vidas semejantes golpeán el Cielo con sus rigores penitentes, lo mueven à sagrada invidia; y quādo à Dios le obligā su clemencia, lo exaltan à mas gloria: *Jejunijs aridi, & omni continentia expressi ab omi fruge dilati in saco; & cinere volutantes, invidia Cœlum tundimus,*

Psalm. 21.

Hugo hic.

Tertul. in Apolog. cap. 40.

&

& dum misericordiam consequimur Juppiter honoratur.

No solo diò al Cielo, que invidiar su penitencia; si tambien su piedad, y misericordia, que es el ultimo diamante, con que se agracia la tercera Jerarchia. *Viri spirituales Angelis se configurantes* (dice el Santo Doctor) *operibus pietatis intendunt, & sua indigentibus distribuunt liberaliter.* Si por piadoso se constituye el hombre Angelico, muy Angel fue nuestro Prelado, porque para los pobres fue liberalissimo. No tenia cosa en la Celda, que no la distribuyesse promptissima su misericordia. A escondidas solìa prevenirse de algunas menudencias en la manga, porque en saliendo à la calle, no hallasse à su piedad sin prevencion el pobre, al que (no teniendo otra cosa) con un Rosario de Jerusalèn solia socorrerle; y quando absolutamente no podia; obligaba con ruegos à su Prelado, que hiciesse la limosna, porque sin esta diligencia su piedad no descansaba. Observò el Doctor Seraphico, que los Angeles en la Escriptura se suelen figurar en luz de fuego, como en sus mas proporcionados symbolos, porque la luz todo lo lustra, el fuego todo lo penetra, y Angelica misericordia sin un continuo liberal movimiento; no descansa. De las Estrellas dice Tamayo, que si tuvieran caudal proprio, no huviera noches en el Mundo, acaso porque no havria quien pudiesse contener su generoso lucimiento: *Si astra propria luce lucerent, nulla daretur nox.* Y de nuestro piadoso Superior podiamos decir, que si huviera tenido muchissimo que dàr, ni sombra huviera dexado su liberalidad de mendiguèz. No es esto en los Angeles lo mejor de su piedad, como ni en el fuego, ni en la luz lo mas noble de su condicion. No es perfectamente liberal, y dadivoso el que hace el beneficio, sino el que lo sabe hacer, decia el Eclesiastico: *Si bene faceris, scito cui benefeceris.* Esto es en lo que luz, y fuego principalmente nos instruyen el discreto orden con que la limosna debe hacerse. Todo lo ilustran, todo lo penetran; pero con una discrecion notoria, que lo trasparente, y lo diaphano sale

Div. Bonav. ubi supr.

Tamay. in lenes.

Eccles. 12.

mejorado en la luz; en lo ſutil hace el fuego mas viva ſu impreſsion; y uno, y otro en lo que tienen mas cerca explican mas abundante ſu dadivoſa actividad: *In quo inſtruimur, quantum in nobis eſt, omnibus benefacere; ſed precipue domeſticis, & illis, qui nobiſcum habent majorem in virtuoſis operibus conformitatem.* Mucho diò nueſtro Difunto General; pero lo mejor es, que lo diſtribuyò ſu Angelica piedad con notable diſcrecion; lo mas dedicò à Dios, procurando remediar, y adelantar la decencia de ſu culto, por ſer eſte el neceſsitado mas dentro de caſa de ſu Religioſo pecho. Todo lo gaſtò en ſu Orden, remediando en algunas Provincias con limoſnas ſus neceſsidades; pero eſpecialmente en eſta ſu Provincia, à la que diò, y fabricò un Convento entero, que puede competir con eſte de San Antonio. En eſte mandò hacer las magnificas primoroſas obras, que admiran los ojos en eſte Compàs, en eſte Presbyterio, en eſte ſolado de la Igleſia, en ſus Capillas, en ſus Altares, en eſſa Torre, en eſſos Faciſtoles, en eſſe Choro alto, en la Sacriſtia, en los Oratorios de Enfermeria alta, y baxa, en eſſa coſtoſa viſtoſiſsima Eſcalera. Y para decirlo de una vez, apenas havrà Convento en eſta Santa Provincia, que no haya recibido favor de ſu Religioſa piedad, ya en Enfermerias, ya en viviendas, ya en Organos, ya en Altares, ya en Igleſias, y ya en adornos precioſiſsimos de Sacriſtias. Div. Bonav.

Ya mis oyentes eſtaràn dudando como pudo hacer tanto un pobre Religioſo? Pues no lo hizo deſnudando un Santo por veſtir à otro. Sabìa muy bien, que eſto lo tiene con ſu exemplo prohibido Dios, deſde que viſtiò de pieles à Adan. Pues como dicen algunos con Procopio, aunque lo viſtiò de pieles, à ningun animal deſnudò para veſtirlo, ſino echò mano à las providencias de Artifice ſupremo: *Ex nihilo, vel ex elementis fecit illis tunicas pelliceas.* Del theſoro de ſu Providencia ſacò Dios para veſtir à Adàn, y nueſtro liberal Prelado de aì gaſtò tambien para veſtir à Dios. Digo, que gaſtò del theſoro de la Divina Providen- Apud Cornel. Alap. & Perer, in Gen. 3,

cia, porque diferentes bien-hechores se lo dieron de limosna, ya en el tiempo de su Generalato, ya en el que sirviò la Comissarìa de las Indias. Aqui venìa bien lo que admirado decia David por el Templo que havia de hacer su hijo Salomon. *Ecce in paupertate mea preparavi impensas domus Domini.* Veis essa gran Fabrica con sus muchas, y admirables obras? Pues todo, todo la ha cimentado, y costeado la pobreza. Salomon dice, que fue obra de la industria: *Sapientia ædificavit sibi domum; excidit columnas septem proposuit mensam.* Por aqui una rica mesa, por alli muy primorosas columnas, por otra parte una magnifica primorosa casa, pero todo lo hizo la Sabiduria: *Sapientia ædificavit.* Yo estraño, que nada se le dè al amor, al poder, ni à la liberalidad, que forzosamente havrian de concurrir; el amor finalizando, la liberalidad expendiendo, y el poder poniendo las manos, ò quitando estorvos. No es natural, que de este modo sucediesse? Si, todos en esta fabrica tuvieron parte; pero formalizados ultimamente por la Sabiduria, que à todos les diò discreto orden, haciendole al àmor, que la dedicasse à Dios con mas gusto, y voluntad, que si fuera para sì; permitiendole à la liberalidad, que fuesse larga; pero con la cortapisa de q̃ no violasse la pobreza; y dandole facultad para que hicisse milagros al poder, pero sin salir de los terminos de la razon: Pues si es la razon quiẽ ultimamẽte à todos tres los formaliza, atribuyase à la Sabìduria el todo de la Fabrica: *Sapientia ædificavit.* Que de este modo ninguno de los tres queda excluìdo, aunque sì en su piedad graduados todos de discretos. Llamandome estaba el Sacramento de la Eucharistia, que en comun sentir es el sugeto de esta casa, y de quien dixo Tertuliano, que fue fabrica de la pobreza, porque se hizo con un pedazo de pan pedido de limosna. De limosna? si. que Christo como liberal le mendigò de sì mismo como Criador: *Nec reprobat panem quo corpus suum repræsentat etiam in Sacramentis proprijs egens mendicitatibus Creatoris.* Pero baste lo dicho,

Lib. 1. Paral. cap. 22.

Prov. 9.

Tertul. lib. 3 adv. Marc.

dicho, para saber; que la singularidad de piadoso està vinculada à las circunstancias de discreto, en que el Angel se gloria, y nuestro liberal Prelado Angelico se prueba.

No teniendo ya que dar, huvo de morir, que para un genio dadivoso, es mortal accidente no tener. Pero no dixe bien aquello de morir, que los Angeles no mueren, aunque en la tierra aparezcan como hombres. Se retiran de nuestra presencia, como se dice del Angel, que sirviò à Tobias: *Ab aspectu eorum ablatus est*; y como habla tambien el Evangelio, por el que vino à MARIA mi Señora de Legado: *Discessit Angelus*. Averiguemos este punto. Como se portò su Reverendissima en aquella hora? O! què resignado toleraba! Què desvelados sus ojos, para mirar de hito en hito solamente al Cielo! Lo que testificò, ya pidiendo, que le encomendassen el Alma, ya clamando por el Rosario de MARIA SANTISSIMA, ya suplicando à los circunstantes, que para triunfar de su enemigo, y à Dios tenerlo piadoso, le rezassen algunas Oraciones, las que estando ya para espirar acompañò devotamente, tan particularmente adverrido; que à uno, que errò un Verso, tuvo razon para enmendarselo; y ya para dar el ultimo aliento, aplicando à su boca el Crucifixo, para acabar en el mas suave dulce osculo. Son estas señas de mortal? Yo estoy en que si los circunstantes me huvieran de responder, dirian lo que de San Estevan en semejante ocasion: Act. cap. 6.
Intuentes eum viderunt faciem ejus, tamquam faciem Angeli. Que todo lo que alli aparecia era de Angel. Y à esto què se sigue? Muerte? No; un suave sueño, un dulce reposo: *Obdormivit*. Passèmos à los indicios consiguientes. Apareciò mas hermoso, què quando vivo, su semblante, el cadaver muy tratable, y muy flexible, de modo, que commoviò universalmente las admiraciones, y sin lastimar, aun levemente el olfato, despues de haver permanecido por tres dias insepulto. Ahora hago memoria, de lo que se dice Cap. 7.

de

de San Pedro en los Hechos Apostolicos; quando salió de la Carcel, en que Herodes lo tenia, y llegò à la puerta de los q̄ por su libertad ocultamente orabani El caso fue, que pulsò à la puerta una, y otra vez: una muchacha huvo de conocerlo por la voz, fue à dar cuenta; y aunque en decir, que era San Pedro porfiaba, ningnno de los presentes la creìa. Angel es, dixeron, y decir otra cosa, se debe tener por desvario: *In sanis? Angelus est.* Y no debieron condenarse de imprudentes, acaso, porque las señales no eran de quien acababa de salir de entre durissimas prisiones.

Act. cap. 12.

Tampoco lo eran las de nuestro General difunto. Y assi bien podemos decir, que acabò como Varon Angelico: *Discessit Angelus.* Que se apartò de nuestra vista, para volverse à su Patria, el que solo viviò de peregrino en esta tierra. Que se volò al Cielo, donde por una eternidad estarà cogiendo el fruto de Angel piadoso, Archangel mortificado, Principado pobre, Dominacion ilustre, Virtud, tan sufrida, como fuerte; Potestad humilde; capaz, decente Throno, Cherubin scientifico, y Seraphin en divinos amores abrassado, donde desfrutarà los altos meritos de su noble gracia en largos premios de peremne Gloria. Y para que el labio diga quanto el corazon desea;

S. Albert. hic.

Requiescat in pace.

Amen.

S. C.

S. R. E.